



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

LOS PARTIDOS POLÍTICOS DE IZQUIERDA EN MÉXICO Y LA EXPLOTACIÓN

ENSAYO

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN CIENCIAS
POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA PRESENTA**

JOSÉ ALFONSO CORREA CABRERA

ASESOR: MTRO. VALERIANO RAMÍREZ MEDINA

México, D.F.
2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A los explotados.

¡SALUD!

¡Salud! A quienes con el sudor de su frente me permitieron llegar hasta aquí. A los que me dieron de comer con su trabajo. Me entristece no conocer el nombre de la mayoría de ustedes. El carácter anónimo de su sacrificio no merma ni su contribución ni mi deuda entrañable. Pero también a todos aquellos que han pagado con su vida y su sufrimiento el costo de esta civilizadora inhumanidad. A aquellos que no existen para los panegiristas oficiales ni para las consignas oportunistas. Porque el furor que anima esta lucha no se entiende sin el deseo de redimir el pasado. Son las voces que ya han dejado de sonar las que soliviantan al revolucionario.

¡Salud! A los que me enseñaron que la vida es más que el equilibrio homeostático. Porque no somos mercancías dispensables ni objetos de la manipulación técnica. Porque no venimos a este mundo a renunciar a la vida, sino a hacer efectiva nuestra voluntad. Porque no hemos de consentir una totalidad que nos valora en función de nuestra adaptación a las relaciones mercantiles.

¡Salud! A quienes me mostraron el orgullo de la rebeldía. A quienes han preferido vivir a salto de mata que acogerse a la comodidad de la domesticación. A los que encaran la solemnidad del panegírico con desobediencia intempestiva. Porque la insubordinación ha de ser revalorada ahí donde el servilismo es apreciado como una virtud. No es con piadoso conformismo como se ha de restituir la dignidad humana, sino a través de la sacrílega insurgencia. Un abrazo fraterno a quienes padecen esa peligrosa enfermedad llamada insolencia. A los que nunca se callan, aun al precio de sus vidas. A los que se retuercen de asco ante la injusticia sistemática y el abuso del poderoso. A los que no ven en la historia una cadena de acontecimientos, sino una catástrofe única.

¡Salud! A quienes no se contentan con la consistencia teórica, sino que reconocen en la práctica el fin último de sus esfuerzos. Y es que no son suficientes las buenas intenciones cuando la injusticia diezma sistemáticamente nuestra humanidad. Tampoco es bajo la dirección de la costumbre como el mundo habrá de cambiar. El cielo no es para los que esperan pacientes la salvación, sino para aquellos que asaltan con osadía los

baluartes terrenales del orden. El poderoso no tiembla ante los esperanzados, sino ante la congruencia incorruptible de los revolucionarios. Porque el amor a la vida y la rebeldía liberadora deben de llevarse hasta sus últimas consecuencias. Espero algún día ser digno de sus pasos.

¡Salud! A los marginales.

ÍNDICE

Introducción.	5
§1: La hegemonía empresarial y los partidos políticos de izquierda electoral en México:	
El abandono de la crítica a la explotación.	10
1.1 PRD.	10
1.1.1 Programa.	11
1.1.2 Una dirigencia proempresarial.	18
1.2 Lopezobradorismo.	25
1.2.1 Programa.	26
1.2.2 MORENA y sus cuadros proempresariales.	31
§2: La explotación: implicaciones económicas y éticas.	37
§3: La obsesión por el éxito electoral / Si los extremos se tocan, los tibios se fusionan.	48
3.1 La obsesión electoral como centro de gravedad.	52
3.2 Obsesión electoral, teoría contrahecha y práctica fracasada.	59
§4: ¿Cuál es el futuro de los partidos de izquierda? / Partido político vs partido electoral.	66
Conclusiones.	80
Referencias.	85

INTRODUCCIÓN

Todos aquellos que se hicieron de la victoria hasta nuestros días marchan en el cortejo triunfal de los dominadores de hoy, que avanza por encima de aquellos que hoy yacen en el suelo. Y como ha sido siempre la costumbre, el botín de guerra es conducido también en el cortejo triunfal. El nombre que recibe habla de bienes culturales, los mismos que van a encontrar en el materialista histórico un observador que toma distancia. Porque todos los bienes culturales que abarca su mirada, sin excepción, tienen para él una procedencia en la cual no puede pensar sin horror. Todos deben su existencia no sólo a la fatiga de los grandes genios que los crearon, sino también a la servidumbre anónima de sus contemporáneos. No hay documento de cultura que no sea a la vez un documento de barbarie. Y así como éste no está libre de barbarie, tampoco lo está el proceso de la transmisión a través del cual los unos lo heredan de los otros. Por eso el materialista histórico se aparta de ella en la medida de lo posible. Mira como tarea suya la de cepillar la historia a contrapelo.

Walter Benjamin, *Sobre el concepto de historia*, Tesis VII.

Desde hace ya varias décadas, la izquierda electoral mexicana enfrenta un problema de identidad. Constreñidos por las exigencias de las lides electorales, los principales representantes de la izquierda mexicana se han esmerado por desentenderse de los

impopulares referentes del pasado. Pero el repudio de los antiguos paradigmas no sólo ha significado el liberarse de las frases y las consignas gastadas, sino que también se ha traducido en el abandono de los viejos problemas que la izquierda de viejo cuño pretendía resolver. Esta transformación se expresa hoy en un andamiaje programático equívoco que evita pronunciarse en contra del estado de las cosas.

Señaladamente, la izquierda contemporánea evita hoy a toda costa desafiar a la iniciativa privada. Discurso tras discurso, programa tras programa, la izquierda electoral suscribe esa visión fatalista que hace de la actividad empresarial un hecho irrecusable. La iniciativa privada no es ya el enemigo a vencer, sino que es una pieza insustituible de toda economía vigorosa. No hay ya alternativas al capitalismo, sino apenas tímidos intentos de modular la irracionalidad del mercado o de aquilatar las fortunas desproporcionadas de los grandes empresarios. El marco de la producción capitalista parece hoy insuperable.

Así lo demuestran las declaraciones recurrentes que las dos facciones más relevantes de la izquierda electoral -el lopezobradorismo y el perredismo- ofrecen al electorado. Uno y otro elogian y promueven insistentemente la actividad empresarial. Pese a sus notorias discrepancias, ambos grupos se confunden ahí donde toman posición frente a uno de los más importantes problemas históricos de la izquierda; ambos coinciden involuntariamente ahí donde naturalizan la explotación.

Por un lado, el "socialismo democrático" que pregona Nueva Izquierda busca "representar a todas las clases que integran la sociedad mexicana"¹. De su proyecto no sólo no está excluida la clase empresarial, sino que en él el Estado es un activo promotor de una "economía en donde se promueven mecanismos para la creación y desarrollo de las empresas".²

De forma similar, desde sus primeras formulaciones el Proyecto Alternativo de Nación ha mostrado su docilidad respecto al consenso proempresarial. Pese a sus

¹ Nueva Izquierda, Posicionamiento ideológico, p. 2. . Recuperado el 1 de marzo de 2015 de <<http://www.nuevaizquierda.mx/Descargas/documentos/POSICIONAMIENTO.doc>>

² Nueva Izquierda, Declaración programática, p. 4. Recuperado el 1 de marzo de 2015 de <<http://www.nuevaizquierda.mx/Descargas/documentos/DECLARACI%C3%93N.doc>>

arrebatos moralistas y su denuncia de la mafia en el poder, el lopezobradorismo se ha mantenido renuente a enfrentar a los empresarios como clase:

Todo aquel que quiera invertir en actividades económicas y genere empleos, debe contar con el apoyo y la protección del gobierno. No son adversarios quienes, con esfuerzo y trabajo y de conformidad con la ley, crean riqueza y generan empleos, sino aquellos que amasan sus grandes fortunas en la ilegalidad o a la sombra del presupuesto público. Estamos a favor de una iniciativa privada con cultura productiva, con responsabilidad cívica y dimensión social. Creemos en los empresarios que trabajan y apuestan por México.³

El consenso pro empresarial es tan manifiesto que no sería difícil confundir a López Obrador o a Jesús Ortega con personeros del Consejo Coordinador Empresarial, pues a final de cuentas “con empresas todos salimos ganando”.

Pero divulgar la ideología empresarial desde la izquierda no sólo contribuye a capitular frente a la hegemonía de la IP⁴. Suspender toda crítica hacia la actividad empresarial *per se* equivale a desentenderse de problematizar la explotación. Celebrar a los empresarios como integrantes imprescindibles de todo proyecto de nación significa hacer del trabajo asalariado una fatalidad. No hay acumulación de capital sin trabajadores asalariados, así como no hay generación de plusvalía sin explotación. Si la izquierda de viejo cuño (en especial la de herencia marxista) había hecho de la idea de un mundo sin explotación su razón de ser, la izquierda electoral contemporánea se ha resignado dócilmente a marchar a la zaga del empresariado victorioso. La perversidad del discurso pro empresarial se muestra precisamente ahí donde pretende disimular o escamotear su naturaleza deshumanizadora.

³ Andrés Manuel López Obrador, Un proyecto alternativo de nación, México: Grijalbo, 2004, p. 160.

⁴ Referiré a la hegemonía precisamente porque este concepto nos permite observar que el statu quo no se sostiene tan sólo sobre la fuerza, el control sobre los medios de producción o el enérgico influjo sobre el aparato gubernamental. Tal y como se entiende este concepto, sobre todo a partir de Gramsci, el poder supone una dimensión cultural que rebasa los límites del Estado. Ver infra §4

De la mano de la izquierda electoral y la propaganda de las cámaras empresariales, la explotación ha conseguido *naturalizarse*. Se trata de un conjunto de relaciones sociales cuyo origen humano se ha ocultado. No es el hombre quien actúa a través de la explotación sino la inescrutable providencia. El trabajo asalariado no es ya una práctica contingente e históricamente determinada sino un hecho eterno y necesario. Reificar la explotación, negar su origen histórico, equivale a desestimar toda alternativa. No queda nada por hacer ahí donde la ciega naturaleza impone su ley. La hegemonía empresarial se consolida ahí donde sus prácticas aparecen como inexorables. Así, hemos llegado hoy a una época en la que la actividad empresarial se impone como el *non plus ultra* de nuestra cultura.

Pero estas concesiones programáticas no agotan sus repercusiones en el campo de la hegemonía ideológica. Al ceñirse al credo pro empresarial, la izquierda electoral ha embotado su eficiencia práctica. Así lo demuestra su torpe oposición a las reformas estructurales. Al justificar éstas su supuesta necesidad en las bondades congénitas a la actividad de la IP, los representantes de la izquierda electoral se vieron en una penosa situación: a los devotos del evangelio empresarial les resultó imposible presentar un contraargumento convincente, pues para ello era necesario impugnar los dogmas de fe predicados por la iniciativa privada, lo cual los hubiera convertido en apóstatas y en parias electorales. Convencida de los efectos perniciosos de las reformas estructurales, pero comprometida hasta el tuétano con el credo pro empresarial, la izquierda electoral no tuvo más remedio que montar el patético espectáculo de un malabarismo argumentativo estéril. Fue así que la indigencia teórica condujo a una práctica política ineficaz.

En este entendido, el problema que me ocupa será planteado en dos planos, uno abstracto que ocupa a la estrategia de la izquierda en general, y uno concreto que atiende al caso concreto de la izquierda electoral mexicana y su relación con la clase empresarial. En el plano abstracto el problema se plantea de la siguiente forma: ¿conlleven las inconsistencias teóricas a una práctica política inconsistente? En otras palabras, ¿la sentencia leninista "Sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria" se trata de

un simple dogma que la historia ha revelado como tal, o se trata de un principio que aún guarda valor hermenéutico? Aún más, ¿este presupuesto de la práctica revolucionaria guarda o no relación con una estrategia liberadora? En el caso de la izquierda mexicana contemporánea, el problema es el siguiente: ¿cuál es la relación de un andamiaje programático endeble y edulcorado con el éxito imparabile del proyecto del bloque hegemónico? Si encontramos buenas razones para afirmar que la insolencia teórica de la izquierda electoral mexicana es una de las causas principales de su fracasada estrategia política, lejos de fincar las esperanzas de la emancipación en los éxitos electorales venideros, la izquierda debería de asumir nuevamente a la explotación como un problema.

Para ello analizaré la propuesta teórica de las dos facciones mencionadas: PRD y el lopezobradorismo. En particular, mostraré cómo se posicionan ambos grupos frente al credo pro empresarial tanto en sus discursos como en sus programas. Temporalmente este análisis se reduce a las dos últimas décadas. No obstante, para hacer más manifiesto el deterioro identitario padecido por la izquierda electoral, contrastaré sus presupuestos teóricos con aquellos desarrollados por algunos de los pensadores más sustanciosos de la izquierda revolucionaria. Sólo a través de este contraste podrá advertirse que las omisiones discursivas no son inocentes reformulaciones, sino capitulaciones significativas que abonan a la perpetuación del statu quo.

No busco rehabilitar las viejas teorías afirmando su calidad de verdades consagradas. Si retomo los referentes clásicos, es porque ellos develan aquellas preguntas que hemos dejado de plantearnos. Las viejas propuestas no marcan necesariamente las salidas adecuadas, pero sí señalan la precariedad de los supuestos que hoy reclaman la categoría de artículos de fe. Quien teme las respuestas del pasado, teme descubrir que sus certezas vigentes están lejos de elevarse a la categoría de verdades autoevidentes.

§1: LA HEGEMONÍA EMPRESARIAL Y LOS PARTIDOS DE IZQUIERDA ELECTORAL EN MÉXICO: EL ABANDONO DE LA CRÍTICA A LA EXPLOTACIÓN.

Los jefes de la pequeña burguesía 'deben' enseñar al pueblo la confianza en la burguesía. Los proletarios deben enseñarle la desconfianza.

Lenin, Tesis de abril.

Con tal de mantenerse vigentes en el mapa electoral, los dos principales partidos de izquierda electoral han realizado concesiones programáticas sustantivas. En este apartado analizaré la promoción de la actividad empresarial como una de las concesiones más notorias. Como se verá, la reproducción de la ideología pro empresarial no se agota en el marco de la teoría. Los intereses empresariales también son defendidos sistemáticamente por las propias acciones de los cuadros de estas agrupaciones. Inclusive, estos partidos no se han mostrado reacios a incorporar dentro de sus proyectos a empresarios consumados que defienden activamente sus intereses de clase.

1.1 PRD

El análisis del perredismo supone varias complejidades. Por un lado, el PRD reúne en sus orígenes a una pluralidad de corrientes provenientes de tradiciones teóricas y de lucha heterogéneas. Aunque esta diversidad se ha modificado con el paso de los años como producto de las defecciones y de las nuevas alianzas, la persistencia de las corrientes perredistas y sus explícitas desavenencias dificultan las generalizaciones. Asimismo, el andamiaje programático perredista ha experimentado numerosas alteraciones con el paso de los años. En particular, su asimilación de la ideología empresarial se ha agudizado en los últimos tiempos. Dadas estas complejidades; dado que las limitaciones de este ensayo no me permiten realizar un análisis histórico exhaustivo; y dado que este trabajo tiene

como objetivo interrogar a la izquierda electoral contemporánea, cuando hable de perredismo deberá de entenderse que me refiero sólo a aquellas corrientes cuyas dimensiones les permiten desempeñar un papel activo en la toma de decisiones. Aunado a ello, asociaré la orientación perredista a los documentos emanados de los Congresos Nacionales del partido. Ello nos familiarizará con las opiniones perredistas oficiales, pero no se debe de perder de vista que las discrepancias, pese a su condición minoritaria, no han sido totalmente expurgadas.

1.1.1 PROGRAMA

Es ya un lugar común reprochar al PRD su constitución heterogénea. Una y otra vez se señala a las tribus beligerantes como uno de los rasgos más característicos del perredismo. Se ha llegado a afirmar que la domesticación del conflicto interno es el antídoto a los fracasos recurrentes. En contraste, la inconsistencia programática ha recibido poca atención de los analistas. Tal pareciera que el programa es un mero apéndice que se arrastra tras las organizaciones partidistas, y que su contenido es una trivialidad para la acción política efectiva. Sólo así puede explicarse que la crítica haya desairado con tanta insistencia la consistencia programática.

Si hemos de sostener que no hay práctica revolucionaria sin teoría revolucionaria, el andamiaje programático del PRD ha de conducir necesariamente a la parálisis. A lo mucho, un programa inconsecuente no hará sino arrastrar al perredismo tan lejos como lo desee el capricho de sus líderes. Y es que es imposible no quedar varados cuando nuestras guías programáticas solo ofrecen referentes confusos. El discurso del PRD oscila entre los viejos dogmas de la izquierda socialista y el credo pro empresarial de moda. Los perredistas se debaten entre el rechazo a la explotación y el financiamiento estatal de los explotadores. Para observar tales contradicciones no es necesario remitirnos a posturas tribales encontradas, ni seguir el devenir programático del instituto tras más de 25 años vida. El simple análisis de sus documentos actuales muestra las dimensiones de la incongruencia. Este es el caso de su *Declaración de principios*, donde en sólo diecisiete

páginas el perredismo se desliza desde un furioso anticapitalismo hasta una condescendiente inclusión del empresariado. De afirmarse como “una organización de izquierda, democrática y progresista, que desarrolla una crítica al capitalismo que es un sistema de explotación, dominación y opresión”, el PRD pasa a convertirse en el representante de una sociedad heterogénea de donde no están excluidos los empresarios.⁵

No se trata de un mero desliz aislado en un documento secundario, sino de una contradicción habitual que se repite con asombrosa insistencia. Pese a reclamarse herederos de organizaciones como la Liga comunista 23 de septiembre y de luchadores sociales como Lucio Cabañas; pese a afirmar con insistencia que uno de sus objetivos es la transformación del sistema capitalista⁶, el perredismo actual no repara en que quizá comprometerse a transformar la legislación y las políticas de fomento para promover nuevas empresas⁷ podría entorpecer su objetivo transformador y traicionar sus raíces. La lucha contra el capital y la promoción de la actividad empresarial no parecen contraponerse en el imaginario perredista. Es así como dentro del *Programa* del PRD las críticas al capitalismo conviven lado a lado con distintas propuestas que buscan fomentar y fortalecer la actividad empresarial.

La inconsistencia perredista se amplifica aún más cuando se estudia el papel proyectado para la intervención estatal. El estatismo promovido por el perredismo es un estatismo *sui generis*. El PRD declara con solemnidad que “el Estado debe actuar en contra de las desigualdades económicas propias del sistema capitalista”⁸... y descubre que la mejor forma de lograrlo es apoyando a los empresarios. Tanto en su *Programa de acción inmediata* como en su *Programa Estratégico* el perredismo apela insistentemente a la necesidad de ofrecer incentivos a los empresarios. A la iniciativa privada no se le ha de sustituir o de limitar, mucho menos de combatir. El Estado perredista será el encargado de poner a disposición de los empresarios los recursos necesarios para

⁵ Cfr. PRD, Declaración de principios del Partido de la Revolución Democrática [Documento PDF], pp. 6 y 15.

⁶ Cfr. PRD, Historia del Partido de la Revolución Democrática [Documento .docx]. Recuperado de: <http://www.prd.org.mx/portal/documentos/prd_historia_pagina.docx> el 25 de junio de 2015.

⁷ PRD, Programa del Partido de la Revolución Democrática [Documento PDF], p. 24.

⁸ PRD, Declaración de principios, p. 14.

garantizar el éxito de sus negocios. Ya sea ofreciendo un trato fiscal preferencial a las empresas, ya sea otorgándoles créditos a través de la banca de desarrollo, ya sea protegiéndolas con una política comercial *ad hoc*, o ya sea proveyéndolas de asistencia técnica, el PRD deja claro el sesgo proempresarial de su estatismo.⁹ De forma similar, la planeación promovida por el Estado democrático y social de derecho perredista no busca mermar los réditos obtenidos por el sector privado, sino administrar mejor los apoyos que se le facilitan. La planificación económica no conduce a la supresión de la iniciativa privada, sino a su encuadramiento en un todo armónico que facilita su sano crecimiento.

El PRD no busca socorrer indiscriminadamente toda empresa, sino señaladamente a las PyMES. Pero esta salvedad no imprime al programa perredista un tinte anticapitalista. Aquí conviene hacer una breve digresión, pues apelar a las PyMES como el sustituto del gran capital puede prestarse a equívocos. El origen de la ambigüedad está en la definición legal de empresa, pues la ley define a esta entidad como “la persona física o moral que realice las actividades [comerciales, industriales, agrícolas, ganaderas, pesqueras o silvícolas] a que se refiere este artículo, ya sea directamente, a través de fideicomiso o por conducto de terceros”.¹⁰ Por tanto, el concepto de empresa es suficientemente amplio como para abarcar sociedades anónimas y cooperativas de producción. Por otro lado, conviene observar que la definición de las PyMES no es un concepto completamente impreciso, sino una categoría de análisis estadístico considerada por distintas legislaciones y organizaciones. En el caso de México, las pequeñas y medianas empresas no son unidades económicas donde el propietario explota exclusivamente su fuerza de trabajo o la de su pequeña familia. Para la ley y para el INEGI este tipo de establecimientos producen bienes o servicios a partir del trabajo de entre 11 y 250 personas. Las PyMES son negocios cuyas ventas pueden fluctuar entre los

⁹ PRD, Programa. Para los regímenes fiscales privilegiados, ver p. 18; para el apoyo de la banca de desarrollo, pp. 19, 20 y 66; para las políticas proteccionistas, p. 77; para la asistencia técnica, pp. 65 y 127.

¹⁰ Código Fiscal de la Federación, artículo 16. Disponible en: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/8_070115.pdf>.

4.01 y los 250 millones de pesos.¹¹ Al operar con este marco conceptual y promover el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas, la izquierda electoral no ofrece alternativas sustanciales a las relaciones de producción capitalistas. No es la explotación lo que se pone en entredicho, sino las dimensiones del capital. Así como un fraude no deja de ser tal si sólo se sustraen unos cuantos pesos o si las capacidades de su ejecutor son poco considerables, la explotación no desaparece si el plusvalor extraído del trabajo ajeno es poco cuantioso o si sólo se explota a unas cuentas decenas de personas. La contradicción no desaparece sustituyendo a los empresarios en general por los empresarios de dimensiones medianas y pequeñas. Sustituir al gran capital por una pluralidad de capitales de menor tamaño no revoca la alienación del asalariado. Asimismo, la libre asociación de los productores se pone en el mismo plano que la empresa capitalista. Cuando se carece de los rudimentos más esenciales para un análisis crítico de la economía, es imposible discernir entre las pequeñas cooperativas de producción y el empresario que se embolsa anualmente 250 millones de pesos escamoteando a sus trabajadores el producto de su trabajo. Al promover con el mismo celo el trabajo asalariado y las alternativas que se le contraponen, el perredismo demuestra su incapacidad para articular una crítica coherente contra la explotación..

Pese a su prédica altermundista, lo cierto es que el perredismo es incapaz de aspirar a la desaparición de la clase empresarial. El proyecto económico del PRD no atenta contra la iniciativa privada, sino que busca extraer todos los beneficios inherentes a la libre competencia. Las recriminaciones al neoliberalismo no deben entenderse como una proscripción de las empresas privadas, sino como una inconformidad ante los efectos prácticos de unas privatizaciones mal concertadas. Para la lectura perredista de los hechos, las reformas neoliberales en México condujeron a la conformación de monopolios privados. La preminencia de un puñado de consorcios privados, su

¹¹ Cfr. Ley para el desarrollo de la competitividad de la micro, pequeña y mediana empresa, artículo 3. Disponible en: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/247_210115.pdf>. También: INEGI, Micro, pequeña, mediana y gran empresa: estratificación de los establecimientos, México: INEGI, 2011. Las cifras señaladas varían según el sector de la economía al que esté adscrito el establecimiento, pero dichas variaciones no son significativas para motivos de nuestra argumentación.

confabulación con el capital financiero, así como la concentración del capital en unas cuantas manos, condujeron a socavar el dinamismo de la economía mexicana.¹² La respuesta a este atolladero es la promoción de la libre competencia. Es por ello que el perredismo insiste en la importancia de las pequeñas y medianas empresas, pues su concurso permitirá paliar los inconvenientes de la competencia oligopólica. La intervención estatal se explica como el apoyo vital a esos competidores desvalidos de cuyo fortalecimiento depende el combate exitoso a los monopolios.¹³ El PRD no es en realidad un partido comunista encubierto, sino un partido de corte liberal que reconoce los riesgos de la competencia paralizada.

Tal es la relevancia de la intervención empresarial en este proyecto, que al perredismo le resulta inconcebible una solución en la que no esté incluido el sector privado. El PRD señala como indispensable la participación del empresariado en todo acuerdo tendiente a superar el impasse que embarga a la economía mexicana.¹⁴ Poco más habría que esperar cuando la facción dominante en el PRD –Nueva Izquierda– afirma que su "socialismo democrático" busca "representar a todas las clases que integran la sociedad mexicana"¹⁵. No se aspira entonces a una sociedad sin clases sociales; mucho menos se busca situar al partido al frente de los explotados. El PRD ambiciona una sociedad clasista armónica, en la que este partido funja como el elemento contemporizador. Con ello el perredismo muestra la transformación ideológica que ha sufrido la izquierda en las últimas décadas. Pero sobre todo, este partido revela la vacuidad de sus declaraciones anticapitalistas.

Todas estas inconsistencias están plasmados en los documentos rectores del perredismo producidos por el XIV Congreso Nacional del partido en 2013. La renovación programática no fue suficiente para corregir contradicciones tan evidentes. Este mismo congreso nos proporcionó otro documento relevante para nuestro análisis. En él la línea

¹² PRD, Programa, p. 1.

¹³ *Ibid.*, pp. 23 y s.

¹⁴ *Ibid.*, p. 4

¹⁵ Nueva Izquierda, Posicionamiento ideológico [Documento .doc], p. 2. Recuperado de: <<http://www.nuevaizquierda.mx/Descargas/documentos/POSICIONAMIENTO.doc>> el 1 de marzo de 2015.

política del PRD quedó definida primordialmente por oponerse al gobierno priista de Enrique Peña Nieto. No se hace mención alguna sobre la importancia de enfrentar a la clase empresarial, ni siquiera a los grandes empresarios. La línea política resultante ha hecho de la lucha contra el PRI la razón de ser del partido.¹⁶ (Es curioso, no obstante, que en este mismo congreso se haya validado la participación en el Pacto por México. La oposición al PRI no es incondicional, sino lo suficientemente flexible como para colaborar con la agenda del partido en el poder. Si el rasgo que constituye la naturaleza del partido es tan ambiguo, tal parece que ya no hay que tomarse la molestia de caracterizarlo.) Pero poner en el centro del discurso la oposición al PRI es parte de un proceso bastante significativo. No se trata sólo de un desplazamiento inocuo, sino de una transformación programática que redefine la lucha política. La izquierda no se caracteriza ya por desafiar a una clase social o una forma determinada de conformar la totalidad. Inclusive, la crítica al presente modelo económico y la postulación de alternativas reciben una atención secundaria. El cuestionamiento a la clase empresarial es descartado y remplazado por el afán de desplazar a un grupo político. Las relaciones de producción no merecen ya la menor atención. Todo se reduce ahora a la oposición partidista institucionalizada. Se enfilan las baterías contra un sector de la clase política precisamente porque se ha renunciado a transformar la totalidad. No es el todo lo que le incomoda al PRD, sino apenas un fragmento de él. La sociedad capitalista se mantiene incólume, pues la izquierda se contenta con remover al grupo que la administra.

Bajo la dirección de Nueva Izquierda el credo empresarial se ha enraizado en el PRD. Es difícil exagerar el papel que esta corriente ha jugado en el aburguesamiento del programa y de la estructura perredista. Pero ello no debe conducirnos a ignorar la complicidad del resto de las corrientes –ya sea por omisión o por un abierto apoyo. En principio conviene recordar que la corriente de Amalia García, hoy llamada Foro Nuevo Sol, fue una de las principales promotoras dentro del partido del viraje que conduciría a la

¹⁶ PRD, Acuerdo del XIV Congreso Nacional del Partido de la Revolución Democrática, realizado los días 21, 22, 23 y 24 de noviembre de 2013, mediante el cual se aprueba la línea política del partido [Documento PDF] Recuperado de: <http://www.prd.org.mx/portal/documentos/linea_politica_2014.pdf> el 19 de junio de 2015.

más absoluta sumisión a los dogmas empresariales. Este viraje se concretó en el VI Congreso Nacional del perredismo, bajo la dirección de Amalia García y con el apoyo del resto de las corrientes con peso significativo. De cara a este Congreso, García declaraba:

Este es el momento para hacer del PRD una fuerza política moderna, tenemos que dejar atrás los vicios conservadores de la izquierda, hay que generar una visión fresca y renovada... porque si el PRD no se moderniza, se queda como estatua de sal [...] El partido debe convertirse en alternativa de Gobierno y una vez que lo logremos no sólo vamos a gobernar para los marginados o las clases necesitadas, *debemos gobernar para todos, incluidos los empresarios y los banqueros*. [...] Si no ejercemos una visión crítica, entonces nos vamos a achicar y a convertir en una fuerza política testimonial.¹⁷

Para Amalia García los nuevos tiempos exigen una modernización urgente. La reforma estatutaria se presenta como una tarea apremiante. El perredismo se encuentra en una encrucijada: renovar o morir. Por supuesto, los tiempos que corren son los tiempos del capital. Modernizar equivale a ratificar la inviolabilidad del credo empresarial. Solo hay acceso a la modernidad para aquellos que han hecho votos por el éxito del emprendedor. La consecuencia obligada de congraciarse con banqueros y empresarios es reconocer que el partido ha de purgarse de aquellos vicios que no se corresponden con las nuevas modas. Las viejas banderas han de ser arriadas con diligencia, y el antagonismo respecto a los explotadores ha de ser desechado como parte de esos “vicios conservadores”. No hay peor retrógrada que aquel que insiste en dudar de la victoria avasalladora del capital. A su vez, la insistencia en marginar a los explotadores es calificada de intolerante. El pluralismo de las sociedades contemporáneas exige un gobierno incluyente. Privilegiar al explotado es la seña inconfundible de la intolerancia. Estos son los frutos de la “visión crítica” perredista. Pero modulada por los dogmas empresariales y el culto al éxito electoral, la crítica se reduce a una labor exegética. ¿Acaso hay algo más conservador que hacer de la explotación un *factum* inexorable?

¹⁷ Claudia Guerrero, “El PRD debe Dejar Atrás Vicios Conservadores”, Reforma, Nacional, 23 de abril de 2001, p. 6A.

Los resultados de este celo modernizador quedaron plasmados en la *Línea Política* emanada de este sexto Congreso Nacional. En ella se proyecta explícitamente fraternizar con el sector empresarial con tal de recuperar los sectores productivos nacionales:

Se trata de establecer una alianza estratégica con un sector del capital y éste ha de ser el capital productivo. Particularmente atendiendo la coyuntura histórica actual hacia los sectores orientados al mercado interno. Se trata del empresariado, que partiendo del mercado interno atiende los escenarios del mercado mundial, manteniendo su pertenencia a un proyecto nacional. Por tanto, la transición política será premisa para este enfoque de crecimiento económico y bajo esta perspectiva *la transición política será, sólo si cuenta con la presencia, la acción y el compromiso de este sector empresarial.*¹⁸

Aquí comienza a hacerse indisimulable el que será uno de los rasgos característicos de la izquierda electoral mexicana: la sumisa aceptación de la omnipotencia empresarial. La intervención de los capitalistas nacionales se presenta como una *condición necesaria* para la realización del proyecto político perredista. La capitulación de la izquierda frente a la explotación es terminante: No hay porvenir concebible sin la participación empresarial. De la mano de “los amalios”, el perredismo se declara incompetente para promover alternativas a la explotación del hombre por el hombre. El necio “conservadurismo” que insistía en la amoralidad del trabajo enajenado ha sido al fin desterrado de los documentos programáticos de la izquierda mexicana.

1.1.2 UNA DIRIGENCIA PROEMPRESARIAL

¹⁸ PRD, *Línea Política (Aprobado en el VI Congreso Nacional PRD, Zacatecas, 25 de abril de 2001)* [Documento PDF], p. 11. Recuperado de: <http://americo.usal.es/oir/opal/Documentos/Mexico/Partidos_politicos/PRD/lineapolitica.pdf> el 19 de julio de 2015. Las cursivas son mías. En apariencia esta tesis no es nueva, sino apenas un burdo reciclaje de las burdas tesis pseudomarxistas de Lombardo Toledano y posiciones afines. Sin embargo, aunque sutiles, las diferencias permiten observar cuáles son los alcances de las pretensiones modernizadoras auspiciadas por Amalia García y su grupo. Aquí la promoción de los intereses empresariales no tiene un carácter provisional, sino que es uno de los objetivos de la “transición política”. De forma similar, la alianza que se establece con la burguesía nacionalista no busca favorecer a largo plazo las posiciones proletarias, sino que es el frenesí productivista lo que impulsa la política de alianzas.

El desdibujamiento y el actuar inconsecuente se han acentuado con el paso de los años, alcanzando hoy proporciones inusitadas. Una vez que han sido disociadas de una crítica contundente contra la explotación, las viejas fórmulas de la izquierda se convierten en frases huecas. Poco habría que lamentar si el credo proempresarial se limitara a documentos esotéricos. Pero su influencia permea todos los ámbitos de la vida partidista. Señaladamente, la ideología empresarial es reproducida por los cuadros del PRD. En este apartado analizaremos cómo su militancia participa en la promoción de los intereses empresariales.

Conviene comenzar por un caso paradigmático: Luis Espinosa Cházaro. Diputado federal por el PRD en la LXII Legislatura y candidato malogrado a la jefatura delegacional por el mismo partido en Cuajimalpa, Espinosa Cházaro personifica el hondo arraigo de los valores empresariales en el seno de la izquierda electoral. Cobijado por Jesús Zambrano y Jesús Ortega en su ascenso partidista, identificado como operador financiero de los Chuchos y encargado de posiciones claves al interior del PRD desde 2008¹⁹, la participación de Cházaro corrobora la disposición favorable del perredismo hacia quienes se declaran abiertamente como miembros del sector empresarial. Para la nueva militancia perredista, el antagonismo respecto al empresariado es estéril; los empresarios son un interlocutor tan válido como cualquier otro. Para Espinosa Cházaro, el partido en que él milita “no entiende el concepto de izquierda solamente para los más vulnerables sino que puede hablar con distintos sectores”.²⁰ Pero no es sólo la complacencia indiscriminada lo que aquí conviene destacar, sino sobre todo los progresos de la alquimia efectuados por los colaboradores de Nueva Izquierda: “Cuando la izquierda estaba distante de los sectores productivos, la crítica era justamente por eso. Y me parece que no está peleado que un militante de la izquierda tenga una parte de un club

¹⁹ Mayolo López et al. “Impulsan ‘Chuchos’ carrera de Cházaro”, Reforma, Nacional, 11 de noviembre de 2014, p. 7

²⁰ Mayolo López, “Desde su bar privado: ‘Soy un progresista’”, Reforma, Nacional, 13 de noviembre de 2014, p. 19.

de negocios.”²¹ Para los alquimistas del PRD, no existe contradicción alguna entre militar en la izquierda y asociarse con los explotadores. Ni siquiera conviene hablar ya de explotación; a los empresarios se le ha de reconocer por conformar el “sector productivo”. Una vez que la izquierda se ha desentendido de tomar partido por los explotados; una vez que se ha reconocido que los explotadores no son ya el enemigo a vencer; una vez que sobre la riqueza del empresariado no pese el estigma del despojo, sino que se reconoce el carácter “productivo” de esta clase social, no existe razón alguna para mantener respecto a ella una cauta distancia: “No pretendo de ninguna manera renegar de mi origen empresarial. Ha sido un esfuerzo de lucha de muchos años.”²² Al empresario ya no se le señala como el enemigo a vencer, sino que se le abren de par en par las puertas del partido.

Espinosa Cházaro no es el único cuadro del PRD que no tienen ningún reparo en mostrar sus credenciales procapitalistas. El consenso empresarial alcanza las esferas más altas del partido desde hace ya varios años. Quizá el caso más significativo es el de Jesús Ortega, quien no disimula las afinidades que ahora hermanan al PRD y al empresariado. El más alto jerarca de Nueva izquierda ha insistido a lo largo de los años en mostrar a los empresarios que no existe contradicción alguna entre su proyecto y la hegemonía empresarial. Para empezar, es bastante revelador que Ortega haya contado con Armando Paredes –quien a la sazón dirigía el Consejo Coordinador Empresarial– como invitado de honor en su toma de posesión como presidente del PRD.²³ Reunido nuevamente en junio del 2009 con sus nuevos camaradas en el Club de Industriales, Ortega afirmó que el antagonismo entre los partidos de izquierda y la clase empresarial no es más que un mito. Cabe aclarar que estos hechos son dignos de nuestra atención no porque Ortega se reúna con empresarios, sino porque manifiesta que el programa del perredismo es compatible con los intereses empresariales. En palabras del líder de Nueva Izquierda: “Yo digo que muchos empresarios apoyan al PRD, y yo digo que el PRD también entre

²¹ *Ibid.*

²² *Ibid.*

²³ Hugo Corzo, “Convoca Ortega a Ebrard y al CCE”, Reforma, Nacional, 4 de diciembre de 2008, p. 9

sus propósitos busca apoyar a los empresarios honrados y honestos, muchos de los cuales sí existen en México”.²⁴ En esa reunión, Ortega Martínez aclaró cuáles son los alcances de la agenda reformista de su partido. En temas tan controversiales como la reforma educativa, la reforma hacendaria o la política industrial, el perredismo aclara a los miembros del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios que existen más coincidencias que desavenencias. La reverencia hacia los intereses empresariales es tal, que hasta Claudio X. González se siente obligado a confirmar la idoneidad del perredismo respecto a una sociedad donde imperan los valores proempresariales: “necesitamos una izquierda moderna, una izquierda que represente la socialdemocracia en el País y el PRD parece aceptar esos caminos”.²⁵ Bajo la égida del neoizquierdismo, el PRD accede al fin a la modernidad y se desentiende de aquellos prejuicios añejos que enfrentaban a la izquierda primitiva con la clase empresarial.

Y aunque los detractores de Ortega se han multiplicado en los últimos años (en particular desde que su rompimiento con el lopezobradorismo se ha vuelto inocultable), lo cierto es que su abierta promoción de la clase empresarial data de hace más de una década. En 2005, cuando ambicionaba la candidatura por la Jefatura de Gobierno del DF, Ortega se declaraba públicamente como partidario de la inversión privada y ofrecía a los empresarios distintas facilidades para garantizar la exitosa realización de sus capitales.²⁶ Asimismo, en 2002, en consonancia con la propuesta renovadora de Amalia García, Ortega promovía un partido incluyente en el que los empresarios tuvieran cabida. Su propuesta para dirigir al partido abogaba por desentenderse de las “discusiones teóricas que nadie entiende” y construir un partido que representase a todas las clases de la

²⁴ Verónica Sánchez, “Destaca Ortega afinidad con IP”, Reforma, Nacional, 23 de junio de 2009, p. 8. Esta reunión provocó que AMLO acusara a Ortega de representar a una izquierda zigzagueante. Pero esta recriminación no debe interpretarse como un distanciamiento lopezobradorista respecto a los intereses empresariales, sino como un reproche a los coqueteos de Ortega con empresarios particulares. La crítica de AMLO hacia González no gira en torno a sus actividades empresariales, sino a su proximidad con el salinismo. Cfr. “Tiene AMLO diferencias con Ortega”, Reforma, Primera, 10 de julio de 2009, p. 1 y Silvia Chávez González, “Claudio X. González no representa a los empresarios sino a los saqueadores: AMLO”, La Jornada, 1º de junio de 2014, p. 13.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ Alejandra Bordon, “Promete Ortega reducción de trámites”, Reforma, Ciudad, 9 de noviembre de 2005, p. 4B.

sociedad.²⁷ La solución de Ortega no sólo carece de solidez teórica, sino también de elegancia. Ante el absurdo de una izquierda que no antagoniza, Ortega desacredita el terreno mismo de la disputa. Ortega descalifica la consistencia teórica precisamente porque se sabe incapaz de justificar el sinsentido de un partido de izquierda que contemporiza con el statu quo.

Al rehusarse a presentar una propuesta congruente, Ortega no sólo muestra la bancarrota teórica de su corriente, sino que confirma la hegemonía ideológica del empresariado. Y pese a destacar como uno de los promotores más destacados de una propuesta tan chabacana, a Ortega se le ha favorecido con posiciones claves en la estructura perredista. Además de concederle curules y escaños, a Ortega se le ha permitido fungir como coordinador parlamentario en dos ocasiones. Dentro del propio PRD, Ortega ha ocupado tanto la Secretaría general como la Presidencia nacional del instituto. Y si ello no fuera suficiente, en 2006 fue incluido por AMLO en su equipo de campaña como coordinador.

El caso de Ortega no es una excepción dentro de Nueva Izquierda, sino la constante. Así lo demostró Jesús Zambrano, quien pese a su antigua militancia en la izquierda guerrillera, hoy se muestra como un digno representante de la izquierda “civilizada”. En 2008, durante una de sus múltiples candidaturas fracasadas, Zambrano se esforzaba por conseguir en el empresariado el apoyo que se le negaba en las bases: “Hay que darles confianza a sectores que no han estado tradicionalmente con nosotros, como los empresarios, que sepan que el PRD no es un partido antiempresarial”.²⁸ Zambrano ratificaba lo que la experiencia había insistido en demostrar: el perredismo ha declinado polemizar con los explotadores y hoy se suma obedientemente a su cortejo triunfal.

Ni siquiera los múltiples desaires con que el empresariado ha respondido al servilismo del PRD son suficientes para estimular la crítica al capital. Pese los intentos reiterados de la patronal por desacreditar a la izquierda, el PRD se obstina por mostrarse

²⁷Miguel Pérez e Ivonne Melgar, “Entrevista/ Jesús Ortega/ 'Existe madurez para una elección civilizada'”, Reforma, Nacional, 29 de enero de 2002, p. 9A.

²⁸Alberto Acosta, “Entrevista / Jesús Zambrano / Quiere Zambrano una sana distancia”, Reforma, Ciudad, 26 de febrero de 2008, p. 5.

como el más dócil de sus siervos. Así, mientras el PRD se esforzaba en 2012 por impugnar una elección en la que algunas empresas habían favorecido al candidato priista, el empresariado reprendía a la izquierda electoral y la conminaba a comportarse con la indignidad habitual. La respuesta de Zambrano no sólo confirmó su fidelidad al Estado de Derecho, sino que mostró que la lealtad del perredismo a los capitalistas mexicanos es inmune a los más lacerantes desdenes. En su carácter de Presidente del Instituto, Zambrano declaró:

Para el PRD, el empresariado mexicano constituye un factor fundamental para el crecimiento de nuestra economía. Durante los últimos 15 años, en distintas entidades de la República, los gobiernos emanados del PRD han demostrado esta convicción, dando todas las facilidades que se requieran para que el empresariado tenga confianza en sus inversiones y en el desarrollo de sus negocios. Hemos demostrado que somos el mejor aliado estratégico de la iniciativa privada nacional y extranjera para incentivar la generación de empleos, desarrollo y bienestar colectivo.²⁹

El dudoso éxito de la táctica proempresarial encabezada por Zambrano y Ortega no ha incentivado a los nuevos dirigentes a rectificar esta línea de acción. Antes bien, los altos mandos del perredismo insisten en confirmar su sumisión respecto a la iniciativa privada. Así, el propio Carlos Navarrete presume en su sitio de internet que ha sido un orgulloso merecedor del premio Águila al Mérito Legislativo que otorga la CANACINTRA.³⁰ Esta presea, según la propia organización empresarial, es otorgada a quienes han impulsado

²⁹ Jesús Zambrano Grijalva, Postura del Presidente nacional del PRD con respecto a los deplegados [sic] publicados la IP [sic] en diarios de circulación nacional [Documento PDF], 6 de agosto de 2012. Disponible en: http://historico.prd.org.mx/index.php?view=article&catid=71%3Acomunicados&id=1690%3Apostura-del-presidente-nacional-del-prd-con-respecto-a-los-deplegados-publicados-la-ip-en-diarios-de-circulacion-nacional&format=pdf&option=com_content&Itemid=209

³⁰ El coordinador de los senadores del PRD, Carlos Navarrete Ruiz, fue galardonado esta noche por la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación con la presea "Águila Canacindra al Mérito Legislativo 2011" [Página web], 6 de septiembre de 2011. Consultado en: <http://www.prd.carlosnavarrete.org/fotos/63-fotografias-2011/1806-el-coordinador-de-los-senadores-del-prd-carlos-navarrete-ruiz-fue-galardonado-esta-noche-por-la-camara-nacional-de-la-industria-de-la-transformacion-con-la-presea-qaguila-canacindra-al-merito-legislativo-2011q> el 17 de junio de 2015.

“el desarrollo del sector industrial en México”.³¹ Y no podía ser de otra forma, pues Navarrete ha fungido como uno de los principales promotores de los intereses del sector empresarial. Así, cuando la IP se ha incomodado por la actuación de los legisladores, Navarrete se ha apresurado a disculparse por la actuación de sus colegas: “Hay razón en la preocupación y molestia de este sector tan importante de la economía porque no logramos consensos. Hay que reconocerlo. El Senado vio frenada la posibilidad de sacar adelante los acuerdos”³². La Iniciativa Privada tiene uno de sus más celosos promotores en quien coordinó la bancada del PRD en el Senado. Pero no ha sido sólo en su faceta de legislador donde Navarrete ha mostrado su cercanía al empresariado. Como Secretario del Trabajo del DF, y frente a miembros de la CANACO y de la COPARMEX, el guanajuatense reconoció una vez más la importancia de la iniciativa privada: “El Gobierno de la Ciudad tiene la obligación de un gran acuerdo social con los empresarios y con los empleadores de la Ciudad”.³³ La justificación es la misma: no hay proyecto político viable sin la participación del sector empresarial. Ya como Presidente del PRD, apenas en el mes de abril del presente año, Navarrete declaró frente a empresarios bajacalifornianos que estaba dispuesto a revisar los efectos de la reforma hacendaria que habían incomodado a este sector.³⁴ A Ortega Martínez y a su facción se les denuesta reiteradamente por colaborar con el régimen, pero escasamente se les señala por capitular ante el empresariado.

Por último, conviene señalar que la concordia entre el perredismo y el empresariado no se restringe al plano discursivo de la alta jerarquía. El PRD no sólo se ha declarado en el plano teórico como un promotor animoso de la actividad empresarial, sino que ha concedido a los empresarios numerosas candidaturas. Basta con mencionar

³¹ CANACINTRA Centro Nacional de Comunicación, Presea “Águila CANACINTRA al mérito legislativo 2011” [Página web], 2 de septiembre de 2011. Consultado en: <<http://canacintramx.blogspot.mx/2011/09/presea-aguila-canacintra-al-merito.html>> el 17 de junio de 2015.

³² Claudia Guerrero, “Asumen senadores el 'regaño' de la IP”, Reforma, Nacional, 17 de diciembre de 2010, p. 5.

³³ Manuel Durán y Alberto Acosta “Impulsan plan económico”, Reforma, Ciudad, 13 de diciembre de 2012, p. 8.

³⁴ “Ofrecen revisar reforma fiscal”, Reforma, Nacional, 7 de abril de 2015, p.6.

por ahora que en las elecciones de 2009 el PRD postuló a dos gubernaturas a conocidos empresarios: al queretano José Carlos Borbolla García y al colimense Alberto Carlos Ochoa Manzur. Este último inclusive es señalado como promotor de la COPARMEX en Colima.³⁵

Tal y como resulta evidente de lo hasta aquí expuesto, el imperio de la ideología empresarial se ha infiltrado en el quehacer cotidiano del PRD. El credo empresarial no sólo es reproducido en sus documentos programáticos, sino que es cotidianamente defendido por su propia dirigencia. La actividad parlamentaria y la postulación de empresarios son otros de los bastiones desde los cuales el perredismo ha acreditado su vocación proempresarial.

1.2 LOPEZOBRADORISMO

Entenderemos por lopezobradorismo al grupo afín al liderazgo de Andrés Manuel López Obrador y a su proyecto de nación. El peso del liderazgo de AMLO ha fraguado una organización relativamente homogénea. A ello se suma la prohibición estatutaria de formar corrientes al interior de Morena. Ni las contadas deserciones de algunos aliados como Mario Di Costanzo o Gerardo Fernández Noroña, ni la participación activa de numerosos intelectuales, han conducido a revisiones considerables del proyecto original. Asimismo, al menos a largo de los diez últimos años, el proyecto presentado por AMLO –y reelaborado por lo intelectuales orgánicos de su facción– no ha experimentado alteraciones sustanciales. El rompimiento con la jerarquía perredista y la formación de un nuevo partido político no han sido acompañados por ninguna retractación sustantiva. Al menos estas afirmaciones son válidas para analizar cuál ha sido la disposición de este grupo ante la actividad empresarial. Dado que este ensayo se enfoca en la orientación presente de la izquierda electoral hacia la actividad empresarial, no se remontará hasta la militancia priista de López Obrador. Este detalle, no obstante, es indispensable para

³⁵ “Destapa el PRD a candidatos a gobernador en cuatro estados”, Proceso [en línea], 24 de marzo de 2009. Disponible en: <<http://www.proceso.com.mx/?p=113814>>.

explicar por qué la perspectiva de clase ha sido recusada con obstinación por el lopezobradorismo.

1.2.1 PROGRAMA

"Vamos a apoyar a todos los empresarios de Nuevo León, no tienen nada que temer, les va a ir mejor que como les ha ido, se los aseguro".³⁶ Esta frase fue pronunciada por el profeta del cambio verdadero durante las últimas elecciones presidenciales en México. Estas palabras de Andrés Manuel López Obrador revelan que la izquierda mexicana contemporánea está muy lejos de buscar la supresión del capitalismo. A diferencia de la izquierda radical de antaño, el lopezobradorismo parece haber hecho las paces con el empresariado, y se ha declarado como uno más de sus virtuales promotores. Pero esta frase se pronunció al calor de los comicios, y sus intereses electorales pueden poner en entredicho su validez como un elemento que define el programa del lopezobradorismo. ¿Se trata de una simple maniobra electoral o de una parte constitutiva del proyecto lopezobradorista? En lo que resta de este apartado me propongo demostrar cómo la inclusión del empresariado es una constante en la plataforma lopezobradorista. Aún más, mostraré cómo algunos de los puntos más notorios del programa de MORENA están estrechamente relacionados con la defensa de los intereses empresariales. La promoción de la actividad empresarial no es una ocurrencia que aparece circunstancialmente en un mitin en el norte del país, sino un elemento clave del lopezobradorismo que ha figurado recurrentemente en su proyecto de nación durante la última década.

Al menos desde que se instaló en el Distrito Federal, el lopezobradorismo ha sido obsequioso respecto a los inversionistas privados. Bastaría con referirse al desempeño del gobierno de AMLO en la Ciudad de México para caracterizar las principales líneas de su proyecto de nación. Como Jefe de Gobierno, López Obrador mostró que no existe incompatibilidad alguna entre su programa y el desarrollo de las actividades

³⁶ Citado en Osvaldo Robles, "Les va a ir mejor, ofrece AMLO a IP" Reforma, Nacional, 21 de Junio del 2012, p. 7.

empresariales. El estatismo lopezobradorista no desplazó a la inversión privada ni buscó recortar sus ganancias. Antes bien, dispuso las condiciones apropiadas para que el empresariado lucrara tranquilamente. La cordialidad con el sector empresarial y el auge de los inversionistas privados son méritos que el mismo lopezobradorismo muestra como cicatrices de guerra: “La Ciudad de México fue la mayor receptora de inversión privada y extranjera [...] Mantuvimos buenas relaciones con la iniciativa privada: ningún empresario encontró obstáculos para invertir en la Ciudad.”³⁷

Pese a la tenue línea que separa el gesto servicial del rictus servil, el lopezobradorismo no agotó su lealtad en la ejecución de políticas públicas proempresariales. En aquellos documentos donde expone las líneas generales de su proyecto de nación, AMLO insiste en declarar su afinidad por la clase empresarial. No es una abierta oposición hacia los capitalistas lo que caracteriza su *Proyecto Alternativo de Nación* de 2004. No se establece tampoco una prudente distancia respecto a esta clase social, sino que se busca abiertamente su buena voluntad:

[T]odo aquel que quiera invertir en actividades económicas y genere empleos, debe contar con el apoyo y la protección del gobierno. No son adversarios quienes, con esfuerzo y trabajo y de conformidad con la ley, crean riqueza y generan empleos, sino aquellos que amasan sus grandes fortunas en la ilegalidad o a la sombra del presupuesto público. Estamos a favor de una iniciativa privada con cultura productiva, con responsabilidad cívica y dimensión social. Creemos en los empresarios que trabajan y apuestan por México.³⁸

En este documento elaborado hace más de una década, AMLO ejemplifica cuál es la representación del empresario que hoy impera en la doctrina de la izquierda electoral. El capitalista es un individuo esforzado y trabajador, en cuya voluntad infatigable se encuentra el origen de la riqueza; un emprendedor generoso que arriesga su sudor y su capital por el futuro del país. Esta imagen elogiosa contrasta con la antigua concepción de

³⁷ Andrés Manuel López Obrador, *La mafia nos robó la Presidencia*, México: Grijalbo, 2007, p.134.

³⁸ Andrés Manuel López Obrador, *Un proyecto alternativo de nación*, México: Grijalbo, 2004.

la izquierda revolucionaria. Si bien en un pasado no muy remoto al burgués se le encaraba por beneficiarse del producto ajeno, ahora el empresario aparece como el productor mismo. Las viejas acusaciones de explotación son sustituidas por alabanzas a la generosidad del capitalista. Si antes se insistía en que sólo a través del trabajo se valorizaba la materia, hoy la inversión adquiere propiedades productivas. Bajo esta concepción, resulta imposible asociar actividad empresarial y explotación. El antagonismo capital-trabajo desaparece cuando al obrero se le regatea su calidad de productor.

Pese a las ideas que los militantes lopezobradoristas pueden hacerse de su líder, lo cierto es que AMLO ha sido uno de los promotores más tenaces de las bondades del empresariado dentro de la izquierda partidista. Nuevamente en 2010, en *La mafia que se adueñó de México... y el 2012*, AMLO aclaraba que para él el conflicto con los explotadores había quedado liquidado: "no estamos en contra de quienes con tenacidad y empeño invierten, generan empleos, obtienen ganancias lícitas y se comprometen con el desarrollo de México."³⁹ La veta empresarial del lopezobradorismo no se reduce a un inocuo pacifismo, sino que convierte al empresariado en un elemento indispensable para la concreción de su proyecto de nación. Al igual que Jesús Ortega, para AMLO es inconcebible un país próspero sin la intervención de los capitalistas privados: "para sacar adelante al país se necesita de la participación de todos y, en particular, de la acción coordinada entre el sector social, el sector público y el sector privado"⁴⁰. No es una casualidad que la inversión privada aparezca como un factor irremplazable cuando se le asignan propiedades productivas al empresario. En tanto que la producción sea inconcebible sin las cualidades sobrenaturales del empresario, el ser humano ha de habituarse al trabajo asalariado.

Pero sería una exageración suponer que MORENA ha adquirido su fisonomía burguesa únicamente a instancias de su líder máximo. La vocación empresarial de los

³⁹ Andrés Manuel López Obrador, *La mafia que se adueñó de México... y el 2012*, México: Grijalbo, 2010, p. 187

⁴⁰ *Ibid.*

intelectuales lopezobradoristas también ha jugado un papel significativo. En *Nuevo Proyecto de Nación*, lejos de corregir las desviaciones de AMLO, los intelectuales orgánicos de MORENA se apropiaron de su sesgo empresarial. El enfrentamiento con el capital fue desestimado, y se fundó el nuevo partido sobre la premisa de la inclusión de los inversionistas privados. La amplitud de las alianzas se privilegió por encima del antagonismo de clase: "El Movimiento busca agrupar obreros, campesinos, indígenas, clases medias, a los jóvenes, a las mujeres y a los pequeños y medianos empresarios."⁴¹ Al unir en el mismo frente a los marginados y a los explotadores, el antagonismo clasista quedó descartado. Se presentó un amplio listado de reclamos, pero de él quedaron excluidas todas aquellas reivindicaciones que vulneran los intereses empresariales. No es la posición dentro de las relaciones de producción lo que se pone en tela de juicio, sino la dimensión de los capitales. Asimismo, y en consonancia con el perredismo, los intelectuales lopezobradoristas proyectan un estatismo proempresarial: "el estado debe apoyar a los productores y a las empresas nacionales; impulsar las cadenas productivas regionales y la creación de empleo."⁴² El lopezobradorismo no busca apropiarse del poder político para minar desde ahí los fundamentos del sistema capitalista, sino para perfeccionar su funcionamiento. No debe ignorarse este elemento, pues ofrece un dato importante no sólo para comprender cuál es la posición del lopezobradorismo frente al capital, sino también para analizar qué papel juega esta tendencia dentro de la historia de los partidos de izquierda.

Pero el remate de la adhesión lopezobradorista a la ideología empresarial se encuentra plasmado en un documento titulado *Convenio con el sector privado nacional para impulsar la inversión, el empleo y la prosperidad*. En él la firma de Andrés Manuel López Obrador comprometió a su movimiento a fomentar la inversión privada.⁴³ Aquí cobran pleno sentido algunos de los puntos más característicos de la propuesta

⁴¹ Jesús Ramírez Cuevas (coord.), *Nuevo proyecto de nación*, México: Grijalbo, 2011, p. 23.

⁴² *Ibid.*, p. 152

⁴³ Convenio con el sector privado nacional para impulsar la inversión, el empleo y la prosperidad [Página web], 17 de enero de 2012. Consultado en: <<http://lopezobrador.org.mx/2012/01/17/asume-lopez-obrador-y-el-sector-privado-un-pacto-por-mexico/>> el 17 de junio de 2015.

lopezobradorista. El ideario de AMLO abandona aquí las abstracciones moralistas y muestra su aplicación real: La austeridad y el combate a la corrupción no se revelan como instrumentos emancipadores, sino como la garantía de que las contribuciones de los empresarios serán adecuadamente invertidas; la responsabilidad fiscal no es una simple muestra de probidad, sino el requisito para garantizar las condiciones macroeconómicas que convienen a los inversionistas; el nacionalismo no es sólo la intachable defensa de la patria mancillada, sino el conjunto de salvaguardas legales y políticas públicas tendentes a proteger a los capitalistas nacionales. De igual forma, los elementos centrales del proyecto económico lopezobradorista descubren qué hay más allá de la retórica estatista: La nueva política fiscal no apunta a poner de rodillas al empresariado, sino ofrecer un sistema recaudatorio eficaz y equitativo que permita a los pequeños y medianos empresarios competir en igualdad de condiciones con el resto de sus colegas; la oferta de productos energéticos económicos no es el alivio definitivo a la alienación, sino un incentivo para los inversionistas; la reforma del sistema bancario no pretende anular la apropiación de plusvalía por parte del capital financiero, sino reorganizar los mecanismos crediticios de tal forma que el sector empresarial cuenta con mayores oportunidades de financiamiento; la lucha contra los monopolios no es el paso preliminar que conduce a la supresión definitiva de la explotación, sino la condición que ofrece mayores oportunidades a la competencia de los pequeños y medianos explotadores. De igual forma, este documento ofrece la clave para comprender la historiografía lopezobradorista: el rechazo al neoliberalismo no es una condena a la actividad empresarial, sino un lamento por las políticas económicas que la cohiben; el marasmo neoliberal no pretende ser sustituido por una sociedad sin clases, sino por la edad de oro del capitalismo heterodoxo mexicano en que los indicadores macroeconómicos resultaban tan propicios para la inversión nacional.

Con la suscripción de este pacto en Saltillo el 17 de enero de 2012, AMLO confirmó que no es el espectador pasivo que mira con recelo a una clase empresarial que le resulta incómoda, sino el promotor activo de las condiciones idóneas para el desarrollo del sector empresarial. Este convenio muestra que la intención de combatir la pobreza no

se contradice con la ambición de fortalecer a la iniciativa privada. Ni el moralismo, ni el estatismo lopezobradoristas son antitéticos respecto al capital.

1.2.2 MORENA Y SUS CUADROS PROEMPRESARIALES.

El proceder hasta aquí expuesto no es exclusivo del líder moral de MORENA, ni el resultado indeseado de unos orígenes confusos y privados de claridad teórica. En MORENA, desde sus orígenes hasta la fecha, la promoción de la actividad empresarial ha aparecido como un dogma de fe. Tanto sus candidatos locales, como sus dirigentes más destacados, se han mostrado como promotores de la inversión privada. No hay que pasar por alto que hace apenas unos meses Avelino Méndez Rangel, jefe delegacional electo de Xochimilco, incluyó dentro de sus propuestas de campaña el otorgamiento de créditos a las pequeñas y medianas empresas de la demarcación.⁴⁴

Pero la suscripción del credo empresarial no es un padecimiento exclusivo de los candidatos locales, sino uno de los rasgos característicos de los altos jefes lopezobradoristas. Quizá uno de los casos más desconcertantes es el de Fernando Turner. El virtual Secretario de Desarrollo económico de AMLO no es sólo un empresario que dirige una importante empresa multinacional del ramo manufacturero (Katcon); no se trata tan sólo de un hombre de negocios que ha colaborado en algunas de las grandes empresas mexicanas como Altos Hornos de México y Grupo Industrial Alfa; Fernando Turner es también un promotor del evangelio de Milton Friedman. Ante la inminente reforma hacendaria, Turner Dávila declaraba en septiembre de 2013: “«Los ciudadanos y las empresas gastan mejor el dinero porque lo invierten, y esto tiene un efecto multiplicador en la economía”, dijo Turner. “Pero, cuando el Gobierno nos lo quita, el resultado es cero en el mejor de los casos»”.⁴⁵ Estas declaraciones no pueden leerse

⁴⁴ CNNMéxico, ¿Cuáles son las propuestas de los candidatos a delegado en Xochimilco? [Página web], 27 de mayo de 2015. Recuperado de: <<http://mexico.cnn.com/adnpolitico/2015/05/27/cuales-son-las-propuestas-de-los-candidatos-a-delegado-en-xochimilco>> el 17 de junio de 2015.

⁴⁵ María Dolores Ortega y Sergio Lozano, “Duplica gasto a crecimiento”, Reforma, Primera, 5 de septiembre de 2013.

exclusivamente como una crítica al gobierno en turno. En consonancia con Friedman (“Nadie gasta el dinero de otro tan cuidadosamente como gastaría el dinero propio. Nadie usa los recursos de otro tan cuidadosamente como usa sus propios recursos. Así, si quieres eficiencia y efectividad, si quieres que el conocimiento sea adecuadamente utilizado, tendrás que hacerlo a través de los medios de la propiedad privada.”⁴⁶), Turner suscribe la tesis de que el gasto público es ineficiente en comparación con el gasto privado. Esta sanción de la doctrina neoliberal muestra hasta donde está dispuesto a ir el lopezobradorismo con tal de ganar una elección.

Estas declaraciones de 2013 no son el vuelco espontáneo a la derecha de un empresario que se ha distanciado irremediabilmente del lopezobradorismo. Desde 2012, en plena campaña presidencial y acompañado de sus virtuales compañeros de gabinete, Turner afirmó que el gobierno de AMLO impulsaría la inversión privada sin una notoria intervención estatal⁴⁷. Asimismo, en el marco de la Reunión Nacional de Empresarios el 17 de Enero de 2012, Turner presentó el proyecto económico lopezobradorista, y mostró su compatibilidad con los intereses empresariales:

El crecimiento se logra con inversión, de la cual cuatro quintas partes es privada y una quinta parte es del gobierno. 75% por ciento de esa inversión es de millones de empresario medianos y pequeños como nosotros. Por ello este plan económico se enfoca especialmente en impulsar la inversión para detonar el empleo, y con ello los salarios y el consumo interno. Se propone un cambio de dirección estratégico en la economía para lograr un nuevo equilibrio macroeconómico orientado a promover el crecimiento y el empleo mediante una mejora fundamental del clima para hacer negocios.⁴⁸

⁴⁶ Una transcripción de la famosa entrevista donde Friedman pronunció esta frase se puede encontrar en el siguiente vínculo:

http://www.pbs.org/wgbh/commandingheights/shared/minitext/int_miltonfriedman.html

⁴⁷ Gonzalo Soto, “Detallan Plan de AMLO”, Reforma, Negocios, 7 de Junio del 2012, p. 4.

⁴⁸ Presentación del Programa Económico de AMLO [Página web]. Recuperado de: <<http://amlo.si/articulo/presentacion-del-programa-economico>> el 17 el junio de 2015. También disponible en: Roberto Gallardo, Presentación del Programa Económico de Andrés Manuel López Obrador [Video], 24 de febrero de 2012. Consultado en: <https://youtu.be/BFu_sInOSHs> el 20 de junio de 2015. Para un esbozo de análisis semiótico sobre este evento ver §3.

De forma similar, Turner hace un relectura empresarial de la trayectoria de AMLO como servidor público:

El compromiso de AMLO es operar finanzas sanas, sin déficits y sin endeudamiento, y así lo hizo en el Gobierno del Distrito Federal, donde operó con prudencia reduciendo el gasto corriente; aumentando la recaudación sin aumentar impuestos; incrementando la inversión pública; *estimulando la inversión privada* y reduciendo el endeudamiento de cada año.⁴⁹

Al igual que el perredismo, la intervención lopezobradorista en la economía no busca socavar las relaciones de producción que hacen posible la existencia del empresariado. Turner muestra hasta qué punto el lopezobradorismo es afín a la lógica empresarial. El reclamo por una mayor intervención estatal no debe de entenderse como una amenaza a la acumulación privada. El Estado lopezobradorista es en realidad el diligente promotor de la actividad empresarial. Tal y como hemos visto más arriba, Turner no introduce en el programa económico de AMLO elementos heterogéneos, sino que lleva hasta sus últimas consecuencias sus premisas fundacionales.

Turner no es un apostata del credo empresarial, sino un observador sagaz que distingue en el lopezobradorismo un movimiento inocuo frente a sus intereses de clase. Turner advierte acertadamente que no existe contradicción alguna entre el proyecto de MORENA y la actividad empresarial. Aún más, el empresario regiomontano participa en el proyecto de AMLO pues identifica en él una oportunidad para fortalecer la facción de la burguesía a la que pertenece. Ante las barreras impuestas por los grupos empresariales que han fijado los lineamientos de la política económica en las últimas décadas, Fernando Turner reconoce que como socio del lopezobradorismo puede conseguir mayores garantías para sus propios negocios. Sería difícil esperar menos de quien preside la

⁴⁹ Fernando Turner Dávila, Nuestra propuesta de reducir la alta burocracia, a tono con nuestra realidad nacional y global [Página web]. Consultado en: <<http://www.adnpolitico.com/opinion/2012/06/12/fernando-turner-enganar-con-cifras-y-desacreditar-la-verdad>> el 12 de junio de 2012. Las cursivas son mías.

Asociación Nacional de Empresarios Independientes, una organización que se asume como la representante de los intereses del sector empresarial pequeño y mediano, y cuyo objetivo explícito es “influir ante los distintos ámbitos del gobierno y otros actores de la sociedad civil procurando los legítimos intereses de las micro, pequeñas y medianas empresas, para lograr un entorno dinámico que incentive, fomente y desarrolle este sector de la sociedad”.⁵⁰

El reclutamiento de Turner ofrece una mirada de los alcances del oportunismo de MORENA. Quizá con este empresario coahuilense las inconsistencias programáticas del lopezobradorismo alcanzan su apogeo. Pero Turner no es el único empresario que AMLO ha incorporado a su proyecto. No se trata de una excepción desafortunada ni de un *lapsus brutus*, sino de una de las tácticas cuidadosamente diseñadas para posicionar electoralmente su candidatura. El lopezobradorismo no sólo ha echado mano de los empresarios “independientes”, sino también de aquellos que hasta hace no muchos años manifestaban una clara filiación partidista. La colaboración de Alejandro Gurza y Armando Guadiana –representantes del panismo y del priismo respectivamente– en la campaña lopezobradorista de 2012 muestra hasta qué punto es indiscriminada la alianza entre el lopezobradorismo y el empresariado.⁵¹ Por otro lado, la inclusión de estos empresarios tampoco ha de entenderse como una táctica calculada para minar la influencia de las viejas cámaras patronales. Incluir al presidente de la ANEI no es una acción encaminada a excluir a las facciones que tradicionalmente han hegemonizado al empresariado. El lopezobradorismo también ha coqueteado con las patronales tradicionales. Prueba de ello fue el apoyo que tanto AMLO como Ricardo Monreal y el recién fundado MORENA brindaron a Ricardo González Sada, ex presidente de la COPARMEX, de cara a las elecciones federales de 2012.⁵² Todos ellos dieron su visto bueno el 19 de marzo de 2012 a la incorporación de González Sada y otros empresarios

⁵⁰ ANEI, Misión y objetivo [Página web]. Consultado en: <<http://www.anei.org.mx/wp/custom/premium-services/>> el 23 de junio de 2015.

⁵¹ Cfr. Álvaro Delgado, “Empresarios panistas voltean a la izquierda”, Proceso [En línea] 12 de febrero de 2012. Consultado en: <<http://www.proceso.com.mx/?p=299214>> el 25 de junio de 2015.

⁵² María Alejandra Arroyo, “Ricardo González: de adversario a candidato de la izquierda por San Pedro Garza García”, La Jornada, 31 de mayo de 2012, p. 32.

a las candidaturas promovidas por los partidos de izquierda. Por supuesto, la infiltración del empresariado y de sus promotores no es responsabilidad exclusiva de AMLO. Las dirigencias de los tres partidos que conformaron la coalición Movimiento Progresista fueron corresponsables de esta concertación durante el proceso electoral de 2012. Ello pone en evidencia un hecho relevante: Los desacuerdos entre MORENA y PRD incluyen varios temas, pero ciertamente la incorporación de empresarios en la estructura partidista no ha sido uno de ellos. Pese al consenso mostrado por los principales representantes de la izquierda electoral, conviene aquí señalar un hecho significativo que los análisis contemporáneos prefieren eludir: La promoción de empresarios no se hace ya exclusivamente desde los partidos de derecha; no es sólo el PAN o el PRI quienes ceden sus candidaturas a los explotadores. Los partidos electorales de izquierda participan diligentemente en esta dinámica. Esta nueva forma de integrar las organizaciones partidistas plantea un problema de capital importancia: ¿son los cuadros capitalistas compatibles con un proyecto de izquierda?

Sin duda la insistencia por brindar certeza a los inversionistas privados ha rendido frutos. La llegada al poder de MORENA no es vista ya con recelo por las organizaciones patronales. Así, tras el proceso electoral de 2015 en el Distrito Federal, los presidentes de la COPARMEX y de la CANACOPE en esta demarcación se mostraron confiados en las aptitudes de los funcionarios electos bajo el auspicio del lopezobradorismo. Los empresarios no vacilan ya ante una militancia de izquierda que amenaza con favorecer al trabajo frente al capital. Antes bien, la izquierda lopezobradorista es reconocida por la patronal debido a sus dotes como buenos administradores.⁵³ La paranoia empresarial al final se ha doblado. No podía esperarse menos frente a las numerosas garantías que el lopezobradorismo ha otorgado a los inversionistas privados.

Podemos concluir la presente sección señalando que en el presente los partidos de izquierda mexicanos no son trincheras desde las cuales se amenaza el statu quo capitalista. Ni el PRD ni MORENA se han propuesto transgredir la hegemonía

⁵³ Andrea González, “Confía IP en Morena y sus Delegaciones”, Reforma, Ciudad, 9 de junio de 2015, p. 3.

empresarial. Antes bien, ambos partidos constituyen apoyos invaluable del credo burgués. Si a través de sus programas la actividad empresarial refuerza su legitimidad, a través de la incorporación de sus cuadros el empresariado incursiona en organizaciones que antes le estaban vedadas. La izquierda electoral contemporánea ha eliminado taxativamente de su teoría y de su práctica la lucha contra la explotación. Pero aún cabría preguntarse: ¿por qué afirmar que la explotación es digna de censura?

§2: LA EXPLOTACIÓN: IMPLICACIONES ECONÓMICAS Y ÉTICAS.

*Se me oprime el corazón y el alma cuando un hombre,
porque tiene más poder, quiere privar a su igual de lo
que le corresponde.*

Aquiles en *La Ilíada*, Canto XVI.

La cultura hegemónica acredita a los inversionistas como el motor económico. Los evangelistas burgueses sujetan el desarrollo de una economía a su capacidad para atraer inversiones, y atribuyen al empresario el prodigio de la creación de empleos. El capitalista aparece así como un filántropo que regala a los pordioseros el sobrante de su riqueza, y que ennoblece esta graciosa donación bajo el disfraz del salario. De forma análoga, los inversionistas cuentan con el don de crear valor a partir de la nada. Aunque ocasionalmente necesitan del abono estatal para desarrollarse, las propiedades seminales del capital se bastan a sí mismas. En palabras de la propia patronal: “La labor empresarial debe verse como un ciclo donde el trabajo del empresario y la empresa son generadores de riqueza y, por ende, bienestar para los trabajadores a partir de empleos de calidad y bien remunerados.”⁵⁴ La prescripción fundamental de este acto de fe es la relación causal que establece entre el empresariado y la riqueza: la segunda necesita forzosamente de la primera para producirse.⁵⁵ Uno de los corolarios de esta afirmación es el papel asignado a

⁵⁴ ¿Qué hacemos? / La labor empresarial como generadora de empleo y desarrollo en México [página web], s/f. Consultado en: <http://www.pepeytono.com.mx/que_hacemos/la_labor_empresarial_como_generadora_de_empleo_y_de_sarrollo_en_mexico> el 14 de agosto de 2015.

⁵⁵ En ocasiones el burgués se enviste de modestia y delega en el mercado el crédito por la génesis milagrosa. Así las relaciones de intercambio transforman la materia informe en valores consagrados. Aquí encontramos el misterio de la transustanciación mercantil, el cual toma a las preferencias subjetivas como las responsables de decidir sobre el valor de cada mercancía. Al humilde burgués solo ha de reconocérsele el mérito por saberse anticipar a las veleidades de lo impredecible. Esta concepción es promovida, en particular, por los marginalistas y, en general, por las teorías subjetivas del valor. Aunque los promotores del statu quo encuentran en ella un fuerte apoyo para desestimar el papel desempeñado por el trabajador en las relaciones de producción, esta teoría no contribuye a adjudicar al capitalista el milagro de la génesis económica. ¿Por qué habría de consentirse que el inversionista se apropie del beneficio cuando son los consumidores, los departamentos de marketing o los acaparadores quienes asignan o incrementan el valor

los asalariados: éstos aparecen como un mero apéndice del esfuerzo productor gestado por el empresario. El credo empresarial no sólo exalta las propiedades productivas del inversionista privado, sino que también regatea al trabajador cualquier participación sustantiva en el proceso de valorización.

Pero, ¿por qué habríamos de consentir sin mayor trámite las relaciones de producción capitalistas y el credo empresarial? Conviene recordar, en primer lugar, que estas relaciones estructuran la reproducción económica de nuestras sociedades. En segundo lugar, hoy se da por sentado un hecho que ni es el resultado natural de la vida en sociedad, ni ha sido ajeno a críticas perspicaces. A la exultación burguesa se ha respondido que no existe acumulación de capital sin la explotación del asalariado. ¿En verdad podemos permanecer impasibles frente a un hecho económico tan ampliamente difundido y sobre el cual pesan acusaciones considerables? La persistencia de este debate sugiere que su solución excede el ámbito de la ciencia y se interna en el plano de lo ideológico. Lo que se juega, en el fondo, no es la verosimilitud de una teoría o la aquiescencia de una comunidad científica. Al desconfiar de la teoría del valor predominante se cimbra la integridad moral de la acumulación capitalista. Se atenta contra la solemnidad del credo empresarial cuando se afirma que sólo el trabajo es responsable de la creación de valor. Por el contrario, la relación capital-trabajo queda exenta de cualquier recriminación cuando se acepta que el inversionista es el alfa y el omega de las relaciones de producción. Tal es la enseñanza que se desprende de los estudios económicos de Marx.

Destacar esta teoría no es casual, pues además de constituir uno de los desarrollos críticos más incisivos respecto al capitalismo, es difícil exagerar su impacto sobre la práctica política articulada desde la izquierda en el último siglo. Pese a ello, la izquierda electoral mexicana la ha descartado sin menor trámite, plegándose con docilidad a la

de una mercancía? Si el valor de un bien se encuentra en función de su utilidad marginal, entonces la intervención del inversionista sólo contribuye circunstancialmente a la generación de riqueza. Por esta razón, y dado que el credo empresarial parece apelar a una teoría del valor de tipo objetivo, será particularmente útil analizar el valor como una propiedad intrínseca de las mercancías. Además, las teorías de corte subjetivo tampoco están exentas de críticas.

cultura empresarial. Esta izquierda ni ha justificado satisfactoriamente su capitulación teórica, ni ha ofrecido alternativas o reformulaciones consistentes. La consecuencia forzosa de esta laguna es que hoy el trabajo asalariado aparece como un dato más, un hecho ordinario, inevitable y demasiado insignificante como para ser atendido por las maquinarias partidistas. Por estas razones, y con tal de impugnar la beatitud de la actividad empresarial, expondré los rudimentos de la teoría marxista del valor-trabajo. No es mi objetivo reivindicar su científicidad ni responder a sus críticos –aunque no hay que perder de vista que su coherencia interna está fuera de toda duda, mientras que su capacidad explicativa no es menos atractiva que la del resto de sus competidoras–, sino tan sólo mostrar qué pasaría si no admitiéramos con tanta credulidad las nociones empresariales sobre la valorización. A partir de esta perspectiva es posible denunciar las consecuencias funestas de la acumulación capitalista.

Convendrá, por tanto, comenzar recordando cuál es el origen del valor en las sociedades mercantiles. ¿Es el ingenio del burgués el demiurgo del valor, o es éste un don providencial que el hombre se limita a recoger? Para Marx ninguna de estas respuestas es satisfactoria. Su solución reivindica la naturaleza valorizadora del trabajo: "Un valor de uso, un bien, sólo encierra un *valor* por ser *encarnación* o *materialización* del trabajo humano abstracto. ¿Cómo se mide la magnitud de este valor? Por la cantidad de «sustancia creadora de valor», es decir, de trabajo, que encierra."⁵⁶ El trabajo es también, en su forma abstracta, el único elemento común a todas las mercancías. Sólo es posible hablar de valor ahí donde el trabajo humano se ha cristalizado. Las mercancías valen en tanto que son "coágulos de trabajo humano", pues sin esta sustancia social común el intercambio resultaría irrealizable.⁵⁷ No es la actitud emprendedora el ingrediente que origina el valor. Las mercancías no son productos providenciales de la filantropía privada. La valorización de bienes o servicios no se efectúa por un gesto altruista del empleador, sino por la incorporación de una determinada cantidad de trabajo.

⁵⁶ Marx, Karl, El Capital (t.I), México: FCE, 2001, p.6.

⁵⁷ *Cfr. Ibid.*

Ahora bien, una vez restituida la cualidad valorizadora del trabajo, queda por aclarar cómo se explica el enriquecimiento del burgués. El inversionista no *necesita* ocuparse en lo absoluto de las actividades productivas. Al empresario le basta con contratar suficientes asalariados para liberarse de los pesares cotidianos del trabajador. El trabajo es un pesado fardo del cual el inversionista, a diferencia del asalariado, puede eximirse sin mayor esfuerzo. Si toda valorización supone *necesariamente* la ejecución de trabajo, y si el empresario sólo *circunstancialmente* participa en las labores productivas, ¿cómo se explica que la reproducción exitosa del ciclo del capital conduzca *necesariamente* al aumento de los valores a disposición del inversionista? Planteado en términos más generales: ¿cómo logra el burgués apropiarse de una riqueza que no produjo? El secreto de la acumulación capitalista no está en los dotes suprahumanos del inversionista, sino en la explotación sistemática del trabajador.

Disponer de los medios de producción faculta al empresario para disfrutar discrecionalmente de los valores de uso producidos por otros. En el lado inverso de las relaciones de producción hallamos al proletario, quien al encontrarse privado de los medios necesarios para garantizar su sobrevivencia, ha de poner a la venta la única de sus pertenencias que resulta indispensable para el capitalista: su fuerza de trabajo. Pese a que figura en la contabilidad de la empresa como una mercancía más, la fuerza de trabajo posee un atributo peculiar: su capacidad poética. El trabajo es la única mercancía capaz de producir nuevos valores. Es esta la cualidad que aprovecha a su favor el burgués. Sin embargo, el salario que el proletario recibe a cambio de su sufrimiento rutinario cubre apenas una fracción de su producción. El asalariado habrá garantizado su subsistencia una jornada más, pero ha entregado al empresario una suma de valores (valor de uso) que exceden el valor de su jornal (valor de cambio). El burgués no paga a sus trabajadores la totalidad de los rendimientos que éstos han generado, sino tan sólo un porcentaje. Esta porción podrá ser muy grande o muy pequeña, pero *es siempre una porción*. El éxito de la actividad empresarial se funda sobre una asimetría estructural: el valor de uso que se apropia el burgués ha de ser mayor que el valor de cambio que paga a sus trabajadores.

Para que exista acumulación de capital, ésta se ha de efectuar a costa de los asalariados. En palabras de Marx:

el trabajo pretérito encerrado en la fuerza de trabajo y el trabajo vivo que ésta puede desarrollar, su costo diario de conservación y su rendimiento diario, son dos magnitudes completamente distintas. La primera determina su valor de cambio, la segunda forma su valor de uso. [...] El *valor* de la fuerza de trabajo y su *valorización* en el proceso de trabajo son, por tanto, dos factores completamente distintos. Al comprar la fuerza de trabajo, el capitalista no perdía de vista esta *diferencia de valor* [...] el factor decisivo es el valor de uso específico de esta mercancía, que le permite ser fuente de valor, y de más valor que el que ella misma tiene [...] El valor de uso de la fuerza de trabajo, o sea, el trabajo mismo, deja de pertenecer a su vendedor.⁵⁸

El trabajador no sólo enriquece involuntariamente al empresario, sino que también ha de regalarle una fracción de su vida. Así como una parte del esfuerzo rendido permanece impaga (plusvalor), el trabajador sacrifica parte de su existencia a cambio de nada. Si bien el trabajador dedica una parte de su jornada a reproducir su propia fuerza de trabajo (tiempo de trabajo necesario), el resto de la misma queda enajenada sin reportarle ninguna ventaja económica (tiempo de trabajo excedente).⁵⁹ La acumulación de capital se acelera en la medida en que una proporción mayor de la existencia del trabajador es puesta al servicio del empresario. No existiría plusvalor sin esa fracción de la jornada por la cual el asalariado no recibe ni un solo peso. El enriquecimiento del empresario es impensable sin la explotación del trabajador.

El trabajo no retribuido es la fuente normal de ganancia empresarial. El ciclo del capital es también la expoliación ritual del trabajo vivo. La economía no se pone en marcha por el estímulo del empresario explotador, sino por el sacrificio incesante de los trabajadores. Esta compendiosa exposición de los rudimentos económicos marxistas permite despojar al empresario de su halo divinal y señalarlo como un explotador. La

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 144 y s.

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 163 y s.

importancia de esta aproximación radica en que permite rehabilitar la importancia del trabajo, la cual ha sido deformada por la ideología empresarial. El inversionista privado reclama para sí la dignidad del productor, colocando al asalariado como el objeto de su generosidad. Pero si el burgués no es el responsable de la valorización, sino tan sólo quien acumula e intercambia los valores producidos por el trabajador asalariado, entonces la honorabilidad del empresario es puesta bajo sospecha.

No obstante, la actividad empresarial no agota sus repercusiones en el campo de la economía. Las relaciones de producción capitalista presuponen la subsunción del trabajador. Con tal de realizarse, el trabajador ha de incorporarse a las relaciones de producción capitalista. Pero en este proceso de realización, el trabajador no cuenta como un fin en sí mismo, sino como un simple medio para la reproducción de la totalidad. En palabras de Dussel:

[D]esde su 'plena nada' la subjetividad del trabajador se torna 'nada absoluta' [...] La "nada absoluta" del trabajador es ser, ahora y simplemente, un asalariado: un ente *fundado* en el ser del capital. Como subsumido en el ser del capital el asalariado que es 'la posibilidad universal de la riqueza como sujeto y como actividad' pero no para ser gozado y usufructuado por el trabajador, sino por el capital.⁶⁰

La actividad empresarial, pese a su pretendida inevitabilidad, no puede ser aceptada con resignación. Ella supone una incorporación particular de los seres humanos a la totalidad. Para el capitalismo, para la actividad empresarial, el hombre se incorpora como un simple instrumento cuya utilidad está determinada por su funcionalidad respecto al sistema.⁶¹ Para la empresa exitosa, el ser humano no es sino un simple medio, un engrane sustituible cuya idoneidad se decide con base en su productividad. Pero si para la actividad empresarial y la totalidad que ella conforma el otro sólo es tomado en consideración como una estadística más; si el instrumento sólo cuenta en tanto que aparece en los

⁶⁰ Enrique Dussel, La producción teórica de Marx, México: Siglo XXI, 2010, p. 147.

⁶¹ Enrique Dussel, Filosofía de la liberación, § 2.5.5.1.

cuadernos de contabilidad, entonces no hablamos de un humano, sino de una cosa. Así, hombres y mujeres han de negarse a sí mismos para participar en la totalidad. Además de ser despojado de los frutos de su propio sufrimiento, el humano como asalariado ni siquiera es dueño de decidir sobre cómo se utiliza su propio esfuerzo. El individuo no es un fin en sí mismo, sino un simple momento en la reproducción del capital. La alienación se impone como el requisito de la sobrevivencia.

Pese a todas estas consideraciones, la izquierda electoral mexicana ha correspondido a la explotación capitalista con una amistosa indiferencia. No se trata de un gradualismo tibio que pospone la abolición de la explotación a un porvenir siempre lejano; no se trata siquiera de ese reformismo que reconoce la perversidad de la totalidad pero que plantea soluciones ingenuas y estériles; se trata en realidad de una capitulación ante un sistema que se asume como inexorable. La izquierda electoral contemporánea le advierte con insistencia al explotado que le ha de dar la mano al explotador con tal de sellar el pacto que el futuro de la nación necesita. Al aceptar como imprescindible, e inclusive benéfico, el papel jugado por los empresarios/explotadores, con ello no solo se mantienen intactas esas relaciones de producción, que al tiempo que enriquecen a los “esforzados” y “responsables” “generadores de empleo”, relegan a la miseria a la gran mayoría de la población; implícita y paralelamente supone como irrevocable y propio de la naturaleza humana el orden imperante. Con respecto a esta concepción, Max Horkheimer apuntaba:

Se supone inalterable la asociación de las funciones dirigentes con una vida agradable y de las funciones de ejecución con una vida penosa, así como la fatal distribución de ambas formas de existencia entre grupos determinados de la sociedad. En verdad, con esto una relación histórica es elevada a la categoría de suprahistórica, pues esta distribución del trabajo y esta participación en los bienes que contribuyen a la felicidad de la vida en un grado determinado del desarrollo de las fuerzas humanas, está adecuado a sus medios y en el curso de la historia pierde su significación productiva [...] El hombre se inclina ante las circunstancias, se aviene a la realidad. El acatamiento a la

relación autoritaria entre las clases [...] [ocurre] a través del hecho de que los hombres admiten ciertos datos económicos como si fueran hechos inmediatos o naturales, y creen estar en correspondencia con estos cuando se subordinan a la clase superior.⁶²

Este proceso, en el que un conjunto de relaciones sociales aparecen en la mente del individuo como una entidad ajena e intemporal, recibe el nombre de fetichismo: "Llamamos fetichización al proceso por el que una totalidad se absolutiza, se cierra, se diviniza."⁶³ El hombre desconoce la filiación antropomorfa de su mundo y supone que éste tiene vida propia. Al suponer que este mundo al cual se enfrenta no es de su autoría, sino un producto de la providencia, la transformación de la realidad se presenta como una vana ilusión. Marx denunció el fetichismo, pues reconocía en él una de las causas que entorpecían la liberación de la clase trabajadora:

El carácter misterioso de la forma mercancía estriba, por tanto, pura y simplemente, en que proyecta ante los hombres el carácter social del trabajo de estos como si fuese un carácter material de los propios productos de su trabajo, un don natural social de estos objetos y como si, por tanto, la relación social que media entre los productores y el trabajo colectivo de la sociedad fuese una relación establecida entre estos los mismos objetos al margen de los productores [...] Lo que aquí reviste, a los ojos de los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre objetos materiales no es más que una relación establecida entre los mismos hombres.⁶⁴

Así como las mercancías aparecen frente al individuo como objetos con una realidad propia, la actividad empresarial también oculta su carácter contingente. Pero el sistema capitalista no es una fatalidad inexorable. Dado que este sistema es el producto de relaciones sociales y no la condena que una divinidad inclemente ha prescrito incondicionalmente a los hombres, la historia de la humanidad no tiene por qué asumir a

⁶² Max Horkheimer, "Autoridad y familia" en *Teoría crítica*, Amorrortu, Argentina, 2008, pp. 114-115

⁶³ Enrique Dussel, *Filosofía de la liberación*, México: FCE, 2014, § 3.4.1

⁶⁴ Karl Marx, *El capital* (t. I), México: FCE, 2003, pp. 37 y s.

la actividad empresarial como un presupuesto forzoso. Aún más, la explotación debería de ser rechazada categóricamente al reparar en sus funestas implicaciones.

Si quienes se asumen como los legítimos promotores del cambio verdadero se resisten a oponer alternativas a la explotación, ésta aparece ante los ojos de sus simpatizantes como una condición irremediable. El individuo ve aniquilada su dignidad humana ahí donde se le impone una cultura que conduce a su cosificación. Por tanto, las declaraciones pro empresariales de la izquierda electoral no son un mero dato para el anecdotario del sistema partidista mexicano. Estas acciones aparecen frente a su militancia como parte de una propuesta pedagógica. Es por ello que las formulaciones programáticas son un elemento primordial para la práctica revolucionaria. Así se explica el énfasis de la crítica marxista al *Programa de Gotha*. Este documento es sujeto al análisis de Marx precisamente porque difunde ideas que confunden las motivaciones de la lucha proletaria. En palabras de Marx, resultaba imperioso destacar

...en qué grave falta se incurre, de un lado, cuando se quiere volver a imponer a nuestro partido como dogmas ideas que, si en otro tiempo tuvieron sentido, hoy ya no son más que tópicos en desuso, y, de otro, cuando se tergiversa la concepción realista —que tanto esfuerzo ha costado inculcar al partido, pero que hoy está ya enraizada— con patrañas ideológicas, jurídicas y de otro género.[...] Aun prescindiendo de lo que queda expuesto, es equivocado, en general, tomar como esencial la llamada distribución y hacer hincapié en ella, como si fuera lo más importante. / La distribución de los medios de consumo es, en todo momento, un corolario de la distribución de las propias condiciones de producción. Y esta distribución es una característica de modo mismo de producción [...] El socialismo vulgar ha aprendido de los economistas burgueses a considerar y tratar la distribución como algo independiente del modo de producción, y, por tanto, a exponer al socialismo como una doctrina que gira principalmente en torno a la distribución. Una vez que está dilucidada, desde hace ya mucho tiempo la verdadera relación de las cosas, ¿Por qué volver a marchar hacia atrás?⁶⁵

⁶⁵ Karl Marx, “Crítica al Programa de Gotha” en K Marx y F. Engels, *Obras Escogidas* (3 tomos), T. III, Ed. Progreso, Moscú, 1974, pp. 15 y s. (las cursivas son mías)

La lucha por la liberación no puede perder de vista que el fundamento último de la alienación del trabajador se encuentra enraizado en la producción capitalista. Como tal, la actividad empresarial debe someterse al filo de la crítica liberadora. No sólo se incurre en un grosero error teórico cuando se marcha hacia atrás en materia programática, sino que se pierde el eje que debe conducir la práctica revolucionaria. Desentenderse de las conceptualizaciones rigurosas construidas a lo largo de tantos años de lucha no solo implica una mutación retórica mal fundamentada; más que un derroche de ignorante indiferencia, estas omisiones acarrear importantes implicaciones sobre los referentes colectivos de lucha, sobre la educación política de los explotados. Con Marx, es imprescindible advertir la regresión que en materia pedagógica encierran estas vacilaciones y ambigüedades ¿Qué cabría esperar del militante de base si los mismos programas y líderes de Izquierda acogen al estado de las cosas como inapelable?

Por tanto, quienes promueven la ideología proempresarial, al consentir un sistema que cosifica a hombres y mujeres, se presentan como cómplices del explotador. Quienes no interpelan al sistema cultural imperante, sino que educan al explotado dentro de la ideología proempresarial, se convierten con ello en coadjutores de un sistema deshumanizador. Al afirmar que no hay proyecto de nación sostenible sin la colaboración de la clase empresarial, la izquierda electoral contribuye a castrar la conciencia crítica del asalariado. En tanto que disfrazan de naturaleza al sistema capitalista, los promotores del empresariado consuman el filicidio del explotado.⁶⁶

Es por estas razones que el trabajador no debe de soportar la actividad empresarial con resignación. Lejos de presentársele como una realidad fetichizada, el explotado debe reconocer su situación como el producto de relaciones humanas: “el trabajo será siempre, en cuanto sujeto libre (trabajador), el otro que el capital, exterioridad subsumida, temporalmente pero no naturalmente, históricamente pero no "eternamente". El trabajador [...] es la exterioridad esencial a todo sistema económico de explotación.”⁶⁷

⁶⁶ Enrique Dussel, Filosofía de la liberación, § 3.3.5.

⁶⁷ *Ibid.*, §4.4.4.4

No existe un orden inevitable que sujete la vida del trabajador a la alienación eterna. La totalidad capitalista y la actividad empresarial son tan sólo hechos contingentes. Así como la realización del ser humano excede los marcos de este mundo significativo, los programas de la izquierda revolucionaria no tienen por qué sujetarse a la hegemonía proempresarial.

§3: LA OBSESIÓN POR EL ÉXITO ELECTORAL / SI LOS EXTREMOS SE TOCAN, LOS TIBIOS SE FUSIONAN

Tengo el deber de no reconocer, ni siquiera mediante un silencio diplomático, un programa que es, en mi convicción, absolutamente inadmisibile y desmoralizador para el partido.

Karl Marx, Crítica al Programa de Gotha

La historia de los grupos subalternos en México es también la historia de sus sucesivas derrotas. El conjunto de sus fracasos conforma el infausto material con el cual se entreteje su identidad presente. Estos tropiezos son eminentemente el producto de su desorganización, de su debilidad estructural, de la intervención foránea y hasta del azar. Sólo excepcionalmente estos grupos han fraguado su propia desgracia de manera intencional. El acuerdo suscrito en Coahuila por el lopezobradorismo y los empresarios merece un lugar dentro de esa categoría de infames excepciones. Vale la pena recordar un caso similar para dilucidar las consecuencias de lo pactado.

El 17 de febrero de 1915 la burocracia sindical de la Casa del Obrero Mundial firmaba con el carrancismo el acta constitutiva de su vasallaje. A cambio del reconocimiento de sus liderazgos y de unas cuantas ventajas inmediatas, los representantes de los trabajadores organizados juraban fidelidad a la causa de la burguesía. En los hechos se suspendieron las actividades propiamente sindicales y se reconoció el mando de la facción carrancista. El nombre de batallones rojos podría sugerir que la contribución de la COM a la lucha burguesa fue eminentemente militar. Pero lo cierto es que el aporte de estas unidades en el campo de batalla fue poco significativo para la ulterior victoria de los constitucionalistas. Abonar la hegemonía burguesa constituyó el verdadero servicio prestado por los burócratas sindicales. La capitulación más significativa se dio en el campo ideológico: el movimiento sindical

accedía a marchar a la zaga de los ideales enarbolados por la incipiente burguesía mexicana, y adoptaba su lugar como propagandista entusiasta del nuevo régimen. Con ello se aceptaba la tutela ideológica de la burguesía, y se renunciaba a la independencia de clase. Pese a la retórica clasista de los burócratas que firmaron este pacto, el movimiento obrero quedaba comprometido con un programa incompatible con sus intereses. La clase obrera mexicana salta a la palestra de la historia como uno de los principales sostenes de la hegemonía burguesa.⁶⁸

Una claudicación similar fue operada por la izquierda electoral en Coahuila el 17 de enero de 2012. A cambio del apoyo moral a la candidatura de su líder y de una hipotética ventaja en el proceso electoral para la coalición izquierdista, el lopezobradorismo puso sobre la mesa de negociación su aquiescencia respecto a la actividad empresarial. Las ventajas inmediatas y el futuro de las burocracias se priorizaron nuevamente por encima de los intereses objetivos de los sectores representados. Tal como hemos visto, esta concesión no era en absoluto una novedad para la izquierda electoral, pero adquiere aquí dimensiones simbólicas sin precedente.⁶⁹

El nombre del evento es suficiente por sí sólo para comprender sus alcances ideológicos: se trata de la “Reunión Nacional de Empresarios”. La sede no es una plaza pública que el pueblo llano reclama para sí, sino un exclusivo salón de eventos utilizado habitualmente por los empresarios para celebrar convenciones. Los asistentes, entre quienes se cuentan líderes patronales y acaudalados empresarios, se distribuyen cómodamente en mesas separadas. La indócil multitud de menesterosos no es bienvenida aquí. Se trata del medio idóneo para cautivar al inversionista privado y su perspicaz olfato de negociante.

La presentación del proyecto económico de la izquierda electoral corre a cargo de un hombre de negocios: Fernando Turner. A los pies del empresario, debajo del estrado

⁶⁸ Cfr. Adolfo Gilly, La revolución interrumpida, México: Era, 1994, pp. 211-14 y Barry Carr, El movimiento obrero y la política en México 1910-1929, México: Era, 1981, pp. 66-70 y 268-269.

⁶⁹ Para el siguiente análisis cf. Roberto Gallardo, Presentación del Programa Económico de Andrés Manuel López Obrador [Video], 24 de febrero de 2012 y Claudia Herrera y Leopoldo Ramos, “No más impuestos ni aumento de la deuda, ofrece AMLO”, La Jornada, 18 de enero de 2012, p. 5.

desde el cual pronuncia su conferencia, ondean pequeños banderines con el logo de MORENA. El acto se realiza bajo el mismo esquema utilizado por los *businessmen* para aderezar los resultados de sus negocios: las gráficas de pastel, la presentación de *power point*, las cifras que anticipan las rentas futuras. Turner Dávila expone en el argot empresarial las claves del proyecto lopezobradorista. Éste se muestra inocuo frente al “clima para hacer negocios”, y perfectamente compatible con los intereses de la clase hegemónica. Tal y como lo muestra el coahuilense, apoyar al lopezobradorismo no es otra cosa que apostar por fondos de inversión con atractivos márgenes de ganancia. En esta sintonía, el discurso del empresario norteño está depurado de cualquier frase o palabra que pudiera generar incertidumbre entre sus pares: Turner no se refiere a los integrantes de su gremio como *patrones*, sino como *empresarios*. Y es que no hay título más adecuado para quienes emprenden con ahínco un negocio y arriesgan valientemente sus capitales desde una inhóspita oficina. El virtual ministro de economía también evita referirse a *clases antagónicas*. En cambio, insiste en que *el bienestar de los trabajadores es la consecuencia necesaria del éxito de los inversionistas*. ¿Por qué habría de hablarse de lucha de clases cuando el proletario debe su fuente de trabajo al empleador? “El crecimiento se logra con inversión”, y no a partir del trabajo vivo. Por supuesto, tampoco se hace alusión alguna a la *explotación*, ¿pues quién podría poner en duda la liberalidad de quienes *generan empleos*? En boca de Turner, el lopezobradorismo no es una propuesta antisistémica, sino un prometedor plan de inversiones diseñado a la medida de los pequeños y medianos empresarios.

Atrás, como para recordar que Turner no es una oveja descarriada, el resto de la dirigencia empresarial lopezobradorista observa con atención. Pese a que el coahuilense habla en nombre de los pequeños y medianos empresarios, ahí está Malaquías Aguirre, Armando Guadiana y Alejandro Gurza. Incluso, sentado justo a la izquierda de AMLO, aparece Alfonso Romo, quien ha figurado en los listados de multimillonarios mexicanos elaborados por la revista Forbes.⁷⁰ El sínodo lo completa el mismo Andrés Manuel López

⁷⁰ Por ejemplo, ver Hildy Medina, “The Americas”, *Forbes* [en línea], 7 de mayo de 1999. Disponible en: <<http://www.forbes.com/forbes/1999/0705/6401202a.html>>. El mismo López Obrador mencionaba este

Obrador. Ya habrá oportunidad para que éste, recurriendo a su forma característica de interactuar con el auditorio, solicite a sus simpatizantes que califiquen a Turner. La respuesta obvia es un "¡bieeeen!" que sanciona el santo matrimonio entre los empresarios y la izquierda electoral. Con el beneplácito de los prosélitos culmina esta ceremonia/reunión de negocios. El evento verifica que el empresario no es ya ese acompañante circunstancial cuya presencia incómoda sólo se soporta con dificultad y se disimula con pena. Los empresarios no son tampoco enemigos de clase, sino aliados entrañables que se tutean fraternalmente con los caudillos de la izquierda contemporánea.

La importancia de la alianza es tal que ésta ha de ser sellada por escrito y ofrecida a la mirada legitimadora de los medios de comunicación. El producto es un pequeño documento de apenas cuatro hojas. No obstante, la extensión es suficiente para registrar los alcances de la capitulación. El proyecto lopezobradorista, con todo y sus consignas estelares, se aviene bien con los intereses de la burguesía. Quienes firman al calce del documento no son insurgentes que testimonian el surgimiento implacable de la rebeldía, sino negociantes experimentados que avalan con su rúbrica la conformación de una sociedad quasimercantil. La izquierda electoral ha hecho suya la cultura de los empresarios. No se trata de una apropiación que invierte los signos hegemónicos, sino de un acoplamiento que interioriza sus valores al tiempo que reconoce su predominio. No hay contradicción entre los intereses empresariales y el proyecto de nación de la izquierda electoral.

Por estas razones es posible trazar un paralelismo entre lo que sucedió en Veracruz en 1915 y en Coahuila en 2012. Si el Pacto de Veracruz mostró la renuencia del movimiento sindical a ofrecer alternativas respecto al proyecto burgués, el Pacto de Coahuila confirmó que los partidos de izquierda son incapaces de oponer una crítica al orden empresarial. Las concesiones y el apoyo negociados por las dirigencias hipotecaron el margen de acción de quienes se hubieran beneficiado enfrentando el proyecto burgués. Al ofrecer algunas ventajas inmediatas a las burocracias dirigentes, la clase hegemónica

detalle en [La mafia que se adueñó de México... y el 2012](#) y colocaba el nombre de Romo junto al de aquellos empresarios que se habían enriquecido gracias a las privatizaciones salinistas.

encorsetó aquellas pulsiones que le resultaban amenazadoras, y garantizó a largo plazo el señorío de sus intereses. Bajo la dirección de la izquierda electoral, los grupos subalternos no establecieron entre sí la unión simbiótica que les permitiría luchar exitosamente contra el estado de las cosas, sino que se dispusieron a sí mismos para ser fagocitados por la ideología empresarial. La mediatización de los propios intereses a favor de algún actor externo es la seña inconfundible de la subalternidad.

3.1 LA OBSESIÓN ELECTORAL COMO CENTRO DE GRAVEDAD

Conviene concluir aquí esta analogía, pues para entender mejor qué factores contribuyen progresivamente a subestimar la lucha contra el capital, será oportuno ubicar aquellas características de la izquierda contemporánea que acentúan esta tendencia. El presente ensayo subraya las ambiciones electorales como uno de los factores que explican por qué los partidos de izquierda se han decantado progresivamente por la promoción de la ideología empresarial. La manifiesta capitulación programática frente al capital está determinada por las aspiraciones electorales del PRD y MORENA. Asimismo, la intrusión de candidatos proempresariales es una consecuencia directa de la búsqueda desesperada por réditos en los comicios. Así como la alianza citada entre el lopezobradorismo y los empresarios busca inclinar las preferencias electorales a favor de AMLO, la historia reciente de la izquierda mexicana está marcada por la relación entre la obsesión por obtener dividendos electorales y el sesgo empresarial. Se trata de una táctica que ha privilegiado la competitividad electoral por encima de cualquier otra consideración. El razonamiento es tan sencillo como pedestre: *El éxito de un partido político es proporcional a su éxito en los comicios. El apoyo de los empresarios contribuye al éxito electoral. Por lo tanto, la inclusión de los empresarios y sus intereses es necesaria para el éxito de estas organizaciones.* Con ello la política se reduce a un concurso de popularidad; la polémica frente el orden imperante es descartada como contraproducente. Los pronósticos electorales priman sobre la efectiva subversión del statu quo. Pero el precio de circunscribir lo político al marco de lo electoral ha sido

considerable: la humillante postración ante el altar de la inversión privada. Estos partidos han cedido al capital tanto su estructura como su programa.

Pese a sus diferendos y a sus mutuas recriminaciones, el perredismo y el lopezobradorismo se hermanan al incorporar el predominio de la lógica electoral en la configuración de sus tácticas. Ambos han delineado sus programas actuales y sus discursos ocasionales para congraciarse con el empresariado. Ambos han integrado sus estructuras orgánicas con mandos y candidatos devotos de la religión empresarial. Para ambos los beneficios electorales son íntimos compañeros de la insensibilidad frente a la explotación. Comenzaremos analizando cómo se manifiesta este comportamiento en el perredismo.

El máximo expositor de la obsesión por el éxito electoral dentro del perredismo es probablemente Jesús Ortega. El crecimiento de Nueva Izquierda y el fortalecimiento de Ortega Martínez al interior del PRD han contribuido a hacer de este instituto una maquinaria electoral. La agenda parlamentaria y el trabajo de base son ahora meros apéndices de la estrategia electoral. Ortega nos muestra en qué consiste esta postura cuando convierte los resultados electorales en el mejor criterio para evaluar su gestión como presidente del PRD. En un artículo de opinión escrito para el periódico *Reforma* con motivo de su salida de la presidencia del instituto, el discípulo de Rafael Aguilar Talamantes concluyó lo siguiente:

El PRD como parte de su estrategia política para el proceso electoral del 2010 logró impulsar amplias alianzas, como resultado obtuvo un crecimiento importante en el número de municipios que gobernará. / Se ganaron las gubernaturas en Oaxaca, Puebla y Sinaloa desplazando los malos gobiernos encabezados por el PRI que impedían el crecimiento y la transición. / Con estas cifras *comprobamos lo exitoso de la política de alianzas que lograron dos objetivos: uno, reposicionar al PRD en varias entidades, y dos, frenar los intentos caciquiles de los gobiernos priistas por perpetuarse en el poder.*⁷¹

⁷¹ “Balance electoral del PRD 2010-2011”, en *Reforma*, Nacional, 23 de marzo de 2011. Las cursivas son mías. Basta observar a quienes quedaron al frente de las gubernaturas conquistadas para corroborar que el éxito electoral del PRD se realiza a costa de las luchas históricas de la izquierda. Ni siquiera el objetivo de

Para Jesús Ortega, el perredismo ha cosechado éxito tras éxito bajo su tutela. Es importante observar que el éxito es equivalente a arrebatarse el poder al PRI en el terreno electoral. Ortega omite referirse a la agenda parlamentaria del PRD y cómo ésta ha sido reiteradamente desairada en el Congreso. Aunque al PRI (no así a sus exmilitantes) le fueron arrebatados algunos cargos de elección popular durante la presidencia de Ortega, lo cierto es que la agenda del PRD fue relegada al olvido durante este mismo periodo. Tampoco se resolvieron otros pendientes históricos de la izquierda: la vieja maquinaria corporativa se mantuvo en pie, el poder adquisitivo de las clases trabajadoras siguió deteriorándose, el supuesto fraude electoral de 2006 permaneció impune, la tasa de sindicalización no se incrementó en lo más mínimo, etc. Pese a ello, Ortega se permite jactarse de los buenos resultados electorales. En sus casi tres años como presidente del PRD, lejos estuvo de convertirse en una prioridad la confección y ejecución de un programa antitético respecto al orden establecido. El capitalismo puede andarse sin cuidado, pues el crecimiento del PRD no le significa amenaza alguna. Habría que preguntarnos si existe un verdadero compromiso con una sociedad cualitativamente diferente cuando las acciones de este partido se reducen a “reposicionar al PRD” y son indefectiblemente determinadas por la veleidad de las frías e inertes cifras que conforman las encuestas.

La obsesión electoral se corresponde con la doctrina empresarial. No sólo se corresponde, sino que la segunda germina sobre la primera. Si los votos son el abono que nutre al partido, el líder sagaz ha de asegurar las condiciones necesarias para el éxito electoral. Se ha de desbrozar la organización de todas aquellas malas hierbas que debiliten la fecundidad electoral del partido. Señaladamente, se han de proscribir todos aquellos retoños de animosidad frente a los grupos hegemónicos. Sólo así se podrá aspirar a una cosecha electoral ejemplar. Es precisamente ésta la lógica que motiva la insistencia renovadora de Ortega. La “modernización” del partido busca congraciar al

vencer al priismo parece haberse satisfecho. López Valdés, Cué y Moreno Valle no son sólo tres tráfugas del priismo, sino también funcionarios que han operado abiertamente a favor del empresariado, en contra de los movimientos sociales o en detrimento de los derechos humanos.

PRD con todos los sectores del electorado, incluidos los capitalistas. Frente a las elecciones federales de 2009, Jesús Ortega se propuso profundizar en la fraternización con el empresariado: “Hay que presentarle a la gente la imagen de un partido útil. Necesitamos adecuar y modernizar nuestra propuesta. El PRD debe representar a empresarios. No a todos, pero sí debe representar empresarios, no estamos en contra de ellos. Ojalá tengamos un buen número de empresarios en las listas y las candidaturas.”⁷² Aquí se entrelazan los dos aspectos analizados hasta ahora. En la metamorfosis perredista se ligan tanto la obsesión electoral como la sujeción al credo empresarial. La izquierda electoral se ha cansado de bregar por el poder apoyada en los viejos referentes. Si éstos no sirven para imponerse en los comicios, entonces han de ser desechados. El afán renovador no sólo confirma la hegemonía empresarial, sino que muestra cuál es la prioridad de la izquierda electoral: el poder nunca fue un medio para la edificación de un mundo libre de explotación, sino que siempre fue un fin en sí mismo. Las viejas lealtades sólo constituían un pretexto circunstancial para la toma del poder.

Para confirmar este punto, conviene recordar el caso ya mencionado de las transformaciones operadas en el VI Congreso Nacional perredista. Éste se explica como una respuesta a los magros resultados electorales de 2000.⁷³ Después de una de las derrotas más ruinosas de su breve historia (entre 1997 y 2000 el PRD pasó de contar con 125 asientos en la Cámara de Diputados a sólo 53), el perredismo decide que su sobrevivencia está inextricablemente ligada a la aquiescencia del empresariado. La izquierda electoral consiente hacer las paces con los explotadores, pues ha determinado que su razón de ser son los votos. Si el discurso antiempresarial no se muestra electoralmente redituable, entonces ha de ser repudiado. Amalia García y sus socios diagnosticaban que el fracaso electoral del perredismo era la consecuencia de su incompetencia para sumar el apoyo de los intereses capitalistas. Una vez que triunfó la lógica electoral, y una vez que la hegemonía empresarial se asumió como un hecho

⁷² Hugo Corzo, “Entrevista / Jesús Ortega / 'Ofrezco a Encinas dirigencia colectiva’”, Reforma, Nacional, 14 de noviembre de 2008, p. 15.

⁷³ Ver *supra* pp. 17-19.

inexorable, el futuro del partido se sujetó a la merced burguesa. Estas coincidencias muestran que García abrió una brecha que Ortega no hizo sino profundizar.

No debemos de pasar por alto que uno de los rasgos más sobresalientes del cambio de imagen incluye la incorporación de cuadros empresariales. En realidad, no es sólo la imagen del PRD la que se tiñe de matices burgueses. Su estructura orgánica padece una alteración correspondiente. La congruencia de los militantes cede ante las valoraciones pragmático-electorales; su coherencia ideológica se sacrifica ante la conformación de un partido electoralmente competitivo. En palabras de Juan N. Guerra: “El CEN está dispuesto a sacrificar espacios, en aras de que el PRD crezca y se fortalezca como un partido de alternativa y de esperanza; que se solidifiquen los compromisos con diversos sectores”.⁷⁴ Pero no son sólo espacios lo que el perredismo sacrifica con esta táctica electoral, sino sobre todo su esencia contestataria.⁷⁵

Y aunque los dividendos electorales de esta táctica son dudosos, el perredismo la ha reutilizado hasta el cansancio. Pero su utilización *ad nauseam*, no es lo único digno de atención. Es preciso observar también el amplio consenso que ha generado al interior del partido. Si bien “Los Amalios” y “Los Chuchos” se han consagrado como los principales patrocinadores de la IP al interior del PRD, lo cierto es que Foro Nuevo Sol y Nueva Izquierda no son los únicos devotos del evangelio empresarial. Tras las elecciones federales de 2012, Izquierda Democrática Nacional –cuya rivalidad con NI no ha hecho sino agudizarse con el paso de los años– determinó que el perredismo no hizo lo suficiente para seducir a los empresarios. Al parecer las múltiples candidaturas empresariales, la adhesión a los valores capitalistas y el silencio cómplice frente a la

⁷⁴ Esperanza Barajas, “Arrecian disputas por candidaturas: Sacrifican a militancia y privilegian a externos”, *Reforma*, Nacional, 20 de enero de 2013, p. 12A.

⁷⁵ Sin embargo, la participación empresarial y el fortalecimiento electoral del partido no parecen estar asociados de forma significativa. La postulación de candidatos capitalistas sólo circunstancialmente se ha mostrado efectiva. Caso contrario es el del alistamiento de tráfugas priistas –y en menor medida de otros partidos. El PRD ha crecido electoralmente a través de esta táctica en el corto plazo, pues se ha apropiado del capital electoral de los desertores. En cambio, en el largo plazo los beneficios son más bien dudosos. Al ofrecer cobijo a las defecciones, el PRD ha sido recompensado con una base de apoyo provisional y frágil. Los casos de Tlaxcala, Baja California Sur, Zacatecas y Chiapas son algunos ejemplos reveladores.

explotación, no fueron ofrecimientos suficientes para los estándares de esta corriente. El remedio propuesto por IDN para subsanar los magros resultados electorales consistió en ofrecer al empresariado nuevas oportunidades para invertir. Destacadamente, esta corriente promovió abrir las empresas públicas al capital privado.⁷⁶ Al igual que sus contrapartes al interior del PRD, IDN estimula el predominio de los intereses empresariales en razón de las perspectivas de éxito electoral. La crítica al estado de las cosas palidece frente a la demanda de votos. Pero no sólo las empresas públicas se abren al empresariado a instancias de IDN. Dolores Padierna, una de las cabezas más visibles de Izquierda Democrática Nacional, ha impulsado en el PRD las candidaturas empresariales. En 2011, según la entonces Secretaria General del partido, esta medida obedecía a consideraciones electorales.⁷⁷ Una vez más son los cálculos electorales los que conducen a la izquierda a realizar concesiones significativas. Toda vez que no hay otro porvenir que el que se despliega en el horizonte electoral, el futuro del perredismo está ligado a su aburguesamiento.

Por su parte, el lopezobradorismo no es ajeno a este tipo de prácticas. Ya mostramos que la vocación proempresarial de AMLO ha conformado tanto el discurso como el programa y la estructura orgánica de sus agrupaciones. Esta tendencia también ha sido estimulada por consideraciones electorales. El más claro ejemplo de ello son las candidaturas externas, donde los principios han de ceder el paso en favor del éxito electoral:

Luchar por la vía electoral implica apearse a ciertas reglas. Una de ellas es postular candidatos que cuenten con el reconocimiento de la población. Puede haber un dirigente social extraordinario, una mujer o un hombre honrado, recto y comprometido pero, a lo mejor, no es conocido y no es un candidato idóneo. Una cosa es ser dirigente, y otra, candidato [...] El candidato debe ser conocido por más personas, tener aprobación no solo de las clases populares sino también de las clases medias. A veces ocurre que un buen

⁷⁶ Mariel Ibarra, “Admite izquierda fallas en campaña”, Reforma, Nacional, 12 de agosto de 2012, p. 4.

⁷⁷ REFORMA / Staff, “Ofrece izquierda candidaturas a IP” en Reforma, Nacional, 3 de diciembre de 2011, p. 7.

dirigente es, al mismo tiempo, un buen candidato. *Pero es indispensable estar dispuestos a abrir el partido a candidatos externos. Si se acepta luchar por la vía electoral, no se puede participar en las elecciones sólo de manera testimonial; se participa para ganar, para avanzar en ese terreno.*⁷⁸

No son la congruencia ni la integridad los atributos que se han de buscar al designar una candidatura, sino sus posibilidades de éxito. Al igual que el resto de las facciones de la izquierda electoral, el lopezobradorismo prefiere doblegarse frente al capital a sufrir una merma en sus índices de votación. Pareciera que no existe otra alternativa y que la salida más decorosa es renunciar a oponerse al capital. Bajo la lógica electoral y el primado de la hegemonía empresarial, la rectitud se convierte en un estorbo. La izquierda trueca su patrimonio histórico a cambio de unos cuantos votos, pues la amenaza de convertirse en una organización testimonial le resulta inadmisibile.

Pese a la confianza del lopezobradorismo en esta táctica, las candidaturas externas ni siquiera aseguran la lealtad de los aspirantes foráneos. Es por esta vía que cuadros con dudosas credenciales han vulnerado al partido. Los perjuicios en el largo plazo superan los magros beneficios en el corto plazo. Así lo demostraron los espacios ofrecidos a Zeferino Torreblanca, Juan Sabines y José Luis Abarca. Mientras que Sabines y Torreblanca maniobraron en contra de la izquierda que los empoderó, Abarca encarna la falsedad del mito de la integridad empresarial.⁷⁹ Los dos primeros operaron activamente para desestabilizar a los partidos de izquierda en elecciones sucesivas. La debacle del perredismo y el triunfo de Manuel Velasco en Chiapas fueron auspiciadas por Juan Sabines desde la gubernatura. Y si bien las maquinaciones de Torreblanca no resultaron igual de efectivas, la izquierda electoral tuvo que acogerse a un ex priista como Ángel Aguirre para encarar la perfidia de su antiguo aliado. Ya fuera promoviendo la defección de cuadros perredistas en favor de otros institutos, ya fuera integrando sus gabinetes con

⁷⁸ Andrés Manuel López Obrador, *La mafia nos robó la Presidencia*, México: Grijalbo, 2007, p. 75

⁷⁹ En las siguientes fuentes se pueden consultar algunos de los perjuicios orquestados por estos personajes. Para el caso de Torreblanca, ver: Tomás Tenorio Galindo, “Guerrero: contienda entre priistas”, *Reforma*, Enfoque, 23 de enero de 2011, pp. 4-8; para el caso de Sabines, ver: Martha Martínez, “Van por la primera 'telegubernatura'”, *Reforma*, Enfoque, 10 de junio de 2012, pp. 4-8.

los cuadros del viejo régimen, el expriista y el empresario mostraron su nulo compromiso con los partidos que los postularon. Pero además de estas intrigas, ampliamente conocidas y reveladoras, esta apertura indiscriminada también se tradujo en beneficios reservados al sector empresarial: Sabines se identificó por su obsequiosidad hacia oligarcas como Salinas Pliego, y Torreblanca concedió a sus viejos amigos de la COPARMEX posiciones claves dentro de su gabinete. Al menospreciar la importancia de la consistencia teórica en favor de los cálculos electorales, no sólo no se transgredió el estado de las cosas, sino que el empresariado pudo consolidar y ampliar su radio de influencia. Estos ejemplos no agotan las consecuencias perniciosas de las candidaturas externas, pero son bastante significativos por el apoyo que las dos facciones principales de la izquierda electoral les brindaron.

Cuando son las aspiraciones electorales las que enervan el rigor de la crítica; cuando son los comicios el elemento que moldea el programa de un partido, entonces la izquierda se autocensura y renuncia a su misión histórica. Ninguna de estas organizaciones ha privilegiado la coherencia programática ni el compromiso de sus cuadros frente a la lucha contra el estado de las cosas. Tanto su marco programático como su estructura organizacional han sido supeditadas a los requerimientos de la competencia electoral. La crítica es amordazada y el empresariado beneficiado con posiciones privilegiadas. La obsesión electoral se ha convertido en el centro de gravedad de la actividad partidista.

3.2 OBSESIÓN ELECTORAL, TEORÍA CONTRAHECHA Y PRÁCTICA FRACASADA.

La metamorfosis operada por la obsesión electoral no sólo ha implicado un rompimiento radical con los referentes del pasado; ha supuesto también la sumisa asimilación de los artículos de fe de sus enemigos históricos. Con el paso del tiempo es cada vez más difícil explicar por qué la izquierda electoral representa una alternativa respecto a los partidos rivales. Al evadir toda posición sospechosa de anticapitalismo, es natural que la izquierda electoral reduzca la distancia que la separa de los más porfiados defensores del statu quo.

Al desdeñar la relevancia de la consistencia teórica, MORENA y el PRD convienen con la doctrina de la derecha proempresarial. La derrota ideológica de la izquierda contemporánea se pone de manifiesto ahí donde sus programas reproducen puntualmente los dogmas tradicionales de sus adversarios.

Custodiar celosamente el statu quo constituye la premisa que orienta la profesión de fe de la derecha. Si la totalidad capitalista se estructura sobre la explotación del trabajo asalariado, los partidos de derecha y las cámaras patronales reconocen en la promoción de la actividad empresarial un deber ineluctable. Por eso no es de extrañarnos su defensa encarnizada de la inversión privada. La campaña mediática “Pepe y Toño”, orquestada por el Consejo de la Comunicación, ejemplifica el diligente cumplimiento de este mandamiento. Ante el descrédito de los empresarios en algunos sectores de la población, las centrales patronales se han propuesto “posicionar la Labor Empresarial y su quehacer como piedra angular y factor indispensable para el crecimiento económico y desarrollo del bienestar social, adquiriendo pleno reconocimiento de la sociedad y las autoridades por su contribución al impulso de México.”⁸⁰ La burguesía reconoce la fragilidad de su renombre, y responde a esta amenaza fortaleciendo su misión evangelizadora. Para rehabilitarse frente a los incrédulos, los misioneros empresariales publicitan la beatitud de su labor.

La izquierda contemporánea, incorregiblemente obsesionada por el éxito electoral, contribuye a divulgar la propaganda patronal sin recibir a cambio ni un solo peso. Sus proclamas y declaraciones se confunden con los panegíricos redactados por los publicistas proempresariales:

⁸⁰ ¿Quiénes somos? [Página web], s/f. Consultado en: <http://www.pepeytono.com.mx/que_hacemos/la_labor_empresarial_como_generadora_de_empleo_y_de_sarrollo_en_mexico> el 30 de junio de 2015.

El PRD tiene como principal razón de su existencia, precisamente, la lucha contra la desigualdad y, *para poder superarla, el País tiene que generar empleos, a través del apoyo a las micro, pequeñas y medianas empresas.*⁸¹

Otra propuesta para reactivar la economía y generar empleos es el fomento a la pequeña, a la mediana empresa [...] *Todo está en apoyar la actividad productiva, apoyar a quien invierte [...] Es fundamental contar con la iniciativa privada.*⁸²

Si omitiéramos la autoría de estas frases, nos veríamos tentados a atribuir las a algún apologista de la burguesía. La izquierda electoral reproduce los mismos valores que la clase hegemónica ha jurado proteger. El PRD y Morena se suman con disimulo pero con eficacia al ejército de propagandistas que resguardan el honor y la fama burguesas. Esta imprevista coincidencia no sólo hermana a los partidos de izquierda con las centrales patronales, sino también con los partidos de derecha:

Es necesario impulsar y promover una cultura emprendedora y empresarial en nuestro país que genere los empleos necesarios que permitan el crecimiento y desarrollo económico de México. Por que [sic] más y mejores empresas significan más y mejores trabajadores y eso se traduce en mejor calidad de vida y bienestar para miles de familias.⁸³

En el PAN promovemos más inversión privada porque genera empleos y permite que el Estado destine recursos al desarrollo humano.⁸⁴

⁸¹ Palabras de Jesús Ortega en “Lamentan partidos desigualdad sociales”, Reforma, Nacional, 25 de junio de 2009, p.4. Las cursivas son mías.

⁸² Palabras de AMLO en Regeneración TV, Mensaje AMLO 22 de agosto del 2011 [Video], 22 de agosto de 2011. Consultado en: <<https://youtu.be/5LU7rqAcbzg>> el 30 de junio de 2015. Las cursivas son mías.

⁸³ La labor empresarial como generadora de empleo y desarrollo en México [Página web], s/f. Consultado en <http://www.pepeytono.com.mx/que_hacemos/la_labor_empresarial_como_generadora_de_empleo_y_de_sarrollo_en_mexico> el 30 de junio de 2015.

⁸⁴ Palabras de German Martínez en “Opinan Presidentes sobre política fiscal”, Reforma, Nacional, 21 de mayo de 2009, p. 8.

Las variaciones entre estos cuatro discursos son insignificantes. Todos y cada uno de ellos armonizan con las pretensiones patronales. Desde la derecha y desde la izquierda se entonan encomios en homenaje al inversionista. En estas alabanzas el burgués es presentado como un elemento insustituible de toda sociedad próspera. Pero afirmar que no hay desarrollo económico plausible sin la intervención de los empresarios equivale a renegar de toda alternativa a la explotación capitalista. El lopezobradorismo y el perredismo son tan nocivos para la hegemonía empresarial como lo es un Germán Martínez o un publicista a sueldo de las grandes patronales.

La hagiografía empresarial relata los milagros de la inversión privada, colocando a la generación de empleos en un lugar privilegiado de su piadosa narrativa. El trabajo asalariado no sólo no es rechazado, sino multiplicado por la bondad divina del empresario. Al igual que la mayoría de las sectas cristianas, el PRI, el PAN, el PRD y MORENA ofrecen interpretaciones heterogéneas de un hecho común. Los diversos rituales presentan algunas variaciones formales: algunos reconocen la santidad de las grandes empresas y otros se la regatean; se privilegia la lectura de algunos versículos, y se aceptan o rechazan algunas deidades del panteón burgués; los sacramentos estatales, a través de los cuales los creyentes exteriorizan su relación con la clase empresarial, presuponen grados diferenciados de intervención estatal. En ocasiones las diferencias se convierten en discrepancias. Las acusaciones recíprocas de herejía suben de tono. El acusador culpa a sus adversarios por inhibir la inversión privada, y los acusados responden jurando fidelidad sin condiciones a la actividad empresarial. A veces el conflicto alcanza tales proporciones que las sectas declaran la guerra confesional como impostergable. Los desfases pueden parecer inconmensurables, pero existe un consenso monolítico sobre los dogmas fundacionales. Todas y cada una de estas sectas/partido reconocen al evangelio empresarial como uno de los pilares de su fe. Son los misterios de la inversión privada el punto de partida de todo ecumenismo.

Sin ofrecer mayor resistencia a esta mutación, los partidos de izquierda mexicanos replican las pautas promovidas con tanta insistencia por los gacetilleros proempresariales. El partido proyectado responde al modelo del PSOE, es decir, una organización en cuyo

frontispicio figura la palabra "izquierda", pero que resulta totalmente indiferente frente a las raíces empresariales del statu quo: “¿Cuál es la *verdadera izquierda*? No es a mi juicio la que promueven los políticos mexicanos que dicen ser progresistas pero que buscan cerrar la economía, fortalecer los monopolios gubernamentales, apoyar a sindicatos corruptos, *obstaculizar la inversión y cerrar las puertas a la generación de empleos.*”⁸⁵ La "verdadera izquierda" incluye en una misma categoría los actos de corrupción y las inclinaciones sospechosas de anticapitalismo. La izquierda domesticada no enfrenta a los inversionistas privados ni busca alternativas a la explotación.

Al desentenderse de problematizar la explotación, y al depositar en las PyMES y en la creación de empleos la clave para el desarrollo del país, la izquierda electoralista adultera sus objetivos y confunde sus intereses con el de las clases explotadoras. Este retroceso programático desvanece los rasgos que diferenciaban a los partidos de izquierda del resto de sus competidores y de sus antagonistas históricos. Es revelador que Jaime Ruiz Sacristán, presidente de la Asociación de Banqueros de México, celebre las políticas públicas del gobierno de EPN encaminadas a fortalecer a las pequeñas y medianas empresas: “Me parece excelente, porque necesitamos apoyar más a las Pymes para que crezcan porque son las que dan empleos, vamos a ver los términos, y ver cómo podemos apoyar para la creación de este Instituto de una manera más rápida que pueda apoyar a los emprendedores”.⁸⁶ Los altos jerarcas de la burguesía están lejos de despreciar a quienes participan en la promoción de la cultura empresarial. Quienes desde la izquierda fomentan con sus programas de gobierno la acumulación capitalista no son enemigos de la clase hegemónica, sino sus aliados inconfesados.

Frente a un consenso tan amplio, la naturalización de la hegemonía empresarial se fortalece. La opinión pública en el México de hoy se forma bajo el supuesto de la santidad de la acumulación capitalista. El éxito de la patronal es avasallador cuando tanto un López Obrador como un Peña Nieto insisten en las bondades de la actividad

⁸⁵ Sergio Sarmiento, “JAQUE MATE / Izquierda real”, Reforma, Opinión, 5 de junio de 2012, p. 18. Las cursivas son mías.

⁸⁶ Dayna Meré, “Celebra la IP más apoyos para Pymes”, Reforma, Negocios, 10 de diciembre de 2012, p. 10.

empresarial. En contraste, la crítica al statu quo aparece como un ocio bizantino o como un pasatiempo estrafalario. Pero promover las bondades de la inversión privada no agota sus efectos en el plano cultural. Es absurdo aspirar a frenar la realización de la agenda empresarial cuando se contribuye rutinariamente a divulgar su ideología. Las reformas estructurales aprobadas en los últimos años recibieron un apoyo inestimable de parte de todos los promotores de la cultura empresarial. Estas reformas se justificaron sobre las mismas premisas que la izquierda electoral ha contribuido a consagrar. Tal es el caso de la reforma energética: “El incremento en la inversión y la producción incidirá favorablemente en el crecimiento del Producto Interno Bruto y en la generación de empleos”.⁸⁷ Y también es el caso de la reforma laboral: “Esta reforma sería bienvenida en México y estaríamos mejorando de manera sensible la competitividad de nuestra economía; estaríamos aumentando la productividad y con ello mejorando las condiciones para generar mayor inversión y empleo, y también para que los trabajadores se preparen mejor y ganen más.”⁸⁸

Las reformas en materia energética y laboral buscaban favorecer a aquellos actores que se habrían consagrado como garantes de la prosperidad: los inversionistas privados. Si el apoyo a la actividad empresarial permite reactivar la economía, ¿por qué no habría de permitirse que la IP invierta en el sector energético? Si ofrecer mejores garantías para la acumulación capitalista conduce a generar mayores empleos, ¿por qué no habría de flexibilizarse el mercado laboral? Para poder legitimar su agenda frente a la opinión pública, o al menos para no generar un rechazo decisivo, el PRI y el PAN se acogieron a la ampliamente difundida cultura empresarial. ¿Cómo habría de inconformarse el

⁸⁷ Presidencia de la República, Iniciativa de Decreto por el que se reforman los artículos 27 y 28 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos [Documento PDF], México 12 de agosto de 2013. Recuperado de: <<http://www.presidencia.gob.mx/wp-content/uploads/2013/08/2013-08-12-Iniciativa-08001.pdf>> el 11 de diciembre de 2014. La crema y nata de la burguesía nacional pecaría de malagradecida si no reconociera en AMLO un valioso precursor de su labor propagandística: “tampoco deberíamos descartar que inversionistas nacionales, mediante mecanismos transparentes de asociación entre el sector público y el privado, participen en la expansión y modernización del sector energético o actividades relacionadas”. AMLO, Proyecto alternativo de nación, p. 42.

⁸⁸ Palabras de Javier Lozano recogidas en Leslie Gómez, “Busca cambio laboral estimular la inversión”, Reforma, Nacional, 22 de febrero de 2010, p. 3.

mexicano común y corriente cuando las reformas aprobadas se amparaban en la autoridad de dogmas tan extensamente autorizados?

La oposición a las reformas estructurales resultó estéril precisamente porque la polémica fue domesticada ante la amenaza de excomunión. Someter el capital a una crítica implacable, hubiera conducido a deshonorar los votos que la izquierda electoral había jurado cumplir. Tanto MORENA como el PRD pretendieron oponerse a reformas estructurales cuya esencia habían avalado de antemano. Reacios a renegar del credo empresarial, los partidos de izquierda encontraron que su arsenal se reducía a ridículos malabares discursivos y a una casuística tan inconsistente como inverosímil. La oposición pagó su impostura teórica al precio de su fracaso práctico. Una vez que la inversión privada había sido absuelta de cualquier recriminación moral, y una vez que el imaginario colectivo había colocado en tan alta estima sus méritos económicos, el camino quedó allanado para todas aquellas medidas tendentes a estimular las cotizadas propiedades del capital. Toda vez que la victoria ideológica de los empresarios había sido ratificada por la izquierda electoral, ¿de verdad podía esperarse razonablemente que la burguesía no conquistara nuevas ventajas?

§4: ¿CUÁL ES EL FUTURO DE LOS PARTIDOS DE IZQUIERDA? / PARTIDO POLÍTICO VS PARTIDO ELECTORAL

Una vez inaugurada la crisis económica definitiva del capitalismo, el destino de la revolución (y, con él, el de la humanidad) depende de la madurez ideológica del proletariado, de su conciencia de clase.

Georg Lukács, *Historia y conciencia de clase*.

La conciencia humana desenajada viene a ser desde ahora [...] el problema más ingente y sustancial de una historia que ya es, en cierto grado, la historia dirigida por los hombres.

José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*.

Hasta ahora hemos visto que el credo empresarial ha encontrado en los partidos de izquierda mexicanos a algunos de sus más insospechados publicistas (§1). Consideramos también que pese a haber desaparecido de los programas partidistas, la actividad empresarial y sus implicaciones no pueden permanecer ajenos a la crítica (§2). Observamos cómo los partidos de izquierda mexicanos han privilegiado la lógica electoral, y cómo esta tendencia se ha entrelazado con el reforzamiento de los intereses empresarial (§3). En esta sección mostraremos que la participación electoral –al menos cuando ésta conlleva al embotamiento teórico del partido– no tiene por qué ser la táctica privilegiada por los partidos de izquierda; antes bien, una organización que busca subvertir el estado de las cosas y que aspira a la liberación de los explotados, debe poner en primer plano los quehaceres necesarios para desestabilizar la influencia ubicua de los intereses empresariales. Para desarrollar este punto analizaremos las consideraciones de algunos pensadores que han insistido en la importancia del antagonismo ideológico. Es aquí donde el partido juega un papel destacado.

Quienes han integrado la lucha contra el capital como parte de su *ethos* reconocen en el partido una herramienta indispensable. Al partido se le pueden asignar muchas funciones, pero en este ensayo privilegiaremos su función pedagógica. Esta no es una función menor, sino la sustancia que justifica su existencia. La izquierda mexicana ha contado con importantes elaboraciones teóricas a este respecto. Para José Revueltas el partido jugaba un papel de capital importancia en la construcción de una conciencia desenajada⁸⁹. Por lo tanto, el partido no había de operar como una máquina programada para ganar elecciones al precio que fuera, sino una organización cuya misión primordial había de buscarse en el campo de la pedagogía. Revueltas concentraba su atento análisis al papel que desempeñaban aquellos partidos que decían reivindicar a las clases trabajadoras. El duranguense afirmaba que el proletariado vagaba descabezado precisamente porque estos partidos habían equivocado su misión pedagógica. Revueltas hablaba de un proletariado acéfalo ahí donde la conciencia de la clase obrera renunciaba a su independencia y suscribía ideologías ajenas a la lucha por los intereses proletarios. Los autoproclamados partidos obreristas de aquel entonces eran cómplices de este trastorno, pues se encontraban entre los principales promotores de aquellas ideologías.

Este análisis es relevante pues guarda un paralelismo considerable con los partidos de izquierda contemporáneos. En el caso que nos ocupa, el proletariado es descabezado cuando sus intereses son subordinados al éxito de la iniciativa privada. El perredismo y el lopezobradorismo actúan como verdugos de los asalariados cuando insisten en promocionar el credo empresarial desde posiciones de izquierda. Ambos dicen hablar a nombre de los marginados, pero se adhieren en su representación a proyectos que les resultan perjudiciales. Estos liderazgos son nocivos puesto que suspenden la labor pedagógica que habría de conducir a una conciencia humana desenajada, y la sustituyen por un discurso afín a sus ambiciones electorales.

Así como Revueltas reconocía la gravedad de subordinar la acción de los explotados a doctrinas burguesas, la lucha contemporánea contra la explotación exige reconocer el grave error en el que se incurre al eximir al credo empresarial del filo de la

⁸⁹ José Revueltas, Ensayo sobre un proletariado sin cabeza, México: Era, 2013, p. 50 y s.

crítica. La liberación del trabajo enajenado no se reduce al ámbito económico; mucho menos al plano electoral. La ideología es un terreno en disputa cuya trascendencia no puede ser menospreciada. El estado de las cosas se mostrará como una fortaleza inexpugnable mientras las doctrinas que lo amparan permanezcan incontrovertidas. Frente a ello, las labores partidistas crítico-pedagógicas no pueden ser canceladas

Es por ello que la postura consuetudinaria frente al credo empresarial ha de ser reconsiderada. El celo con el que la burguesía promueve su evangelio no se explica como un exceso de vanidad, sino como una táctica concertada para perpetuar su hegemonía. El prestigio del empresariado no es un simple dato que el observador desinteresado ha de corroborar. A su vez, la indiferencia del asalariado respecto al estado de cosas no ha de ser registrado como una mera desgracia. Antes bien, estas posturas son el resultado de la preeminencia de la burguesía en el campo ideológico. Son los *productos culturales* de una lucha de clases que hasta el día de hoy ha resultado desventajosa para los explotados. Y es precisamente su condición ideológica lo que permite polemizar en su contra.

La disputa cultural no es un capítulo menor en la lucha contra la explotación. Así lo entienden teóricos como Lukács, para quienes la ideología es uno de los campos privilegiados de la lucha de clases. Para Lukács es a través de la disputa ideológica como seremos capaces de arrancar el velo que el empresariado ha corrido sobre la explotación.

Los momentos ideológicos no sólo «encubren» los intereses económicos, no son sólo banderas y consignas en la lucha, sino partes y elementos de la lucha real misma [...] La lucha social se refleja ahora en una lucha ideológica por la consciencia, por encubrir o revelar el carácter clasista de la sociedad. Pero la posibilidad de su lucha remite ya a las contradicciones dialécticas, a la autodisolución interna de la pura sociedad de clases.⁹⁰

Insistir en las tergiversaciones teóricas de la izquierda electoral no es una obsesión erudita ni una intransigencia purista. Al denunciar su lealtad respecto al credo empresarial no sólo se busca corregir las inconsistencias en el plano teórico. La presente

⁹⁰ Georg Lukács, Historia y consciencia de clase, México: Grijalbo, 1985, p. 64.

crítica no aspira a una teoría lógicamente impecable, sino a una práctica revolucionaria implacable. Las vacilaciones no se señalan como meros errores, sino como inconsistencias que lastran la lucha liberadora. La cultura empresarial ha de combatirse cuando se descubren sus efectos prácticos perniciosos. Tales concepciones se enmarcan en la falsa consciencia precisamente porque inhiben la lucha de los explotados. Quien aspira a un mundo sin explotación, reconoce que no hay victoria efectiva que prescindiera de una consciencia desenajenada.

No hay cabida para ingenuidades una vez que se ha hecho explícita la dimensión ideológica de la lucha de clase. Son cómplices de la explotación quienes insisten en asociar la emancipación del pobre con la realización del credo empresarial. Los explotadores están profundamente interesados en encubrir el origen de sus privilegios de clase. "[L]a ilusión de las demás clases, su permanencia en una consciencia de clase oscura, es un presupuesto necesario de la subsistencia del régimen burgués."⁹¹ Tal y como reza su evangelio, sus abultadas fortunas nada tienen que ver con las relaciones de producción capitalistas. A su vez, el origen de la miseria no ha de situarse en la actividad empresarial. La pobreza aparece como el producto de la ausencia de programas asistencialistas, como la consecuencia de la inobservancia de la ley y, sobre todo, como el resultado de la falta de estímulos a los inversionistas privados. La distorsión de la causalidad se consuma cuando ni la propiedad privada de los medios de producción ni la apropiación capitalista de la plusvalía son objeto de recriminaciones. Una vez que estas ideas han germinado en la consciencia del explotado, el empresario puede apropiarse holgadamente del trabajo ajeno. Y es que además de corroborar el saldo favorable de sus estados contables, no hay mayor alivio para el burgués que la certeza del éxito de su evangelio.

Es por estas razones que no se ha de desestimar el ascendiente del credo empresarial. Si esta concepción, al igual que toda falsa consciencia, inhibe la práctica revolucionaria, ha de ser urgentemente diseccionada por el filo inmisericorde de la crítica. La lucha contra el statu quo no tendrá perspectivas de éxito mientras el explotado

⁹¹ *Ibid.*, p. 72.

permanezca confiado en las bondades de los inversionistas privados. La crítica no es un pasatiempo esotérico, sino el arma proletaria que emancipa. Tal como señala Lukács: "La verdad es para el proletariado un arma victoriosa: y tanto más victoriosa cuando más desconsiderada."⁹² Con el filo de la verdad, el explotado rasga el velo de la ideología burguesa. Es a punta de martillazos como la crítica demuele los viejos ídolos.

Sin embargo, la desenajenación de la consciencia no estará completa con sólo revelar la falsedad de los dogmas empresariales. La pedagogía proletaria muestra al explotado cómo ha de liberarse de su deshumanización. No se trata de un adoctrinamiento domesticador, sino de una enseñanza que muestra las condiciones de su libertad y de su esclavitud. La misión pedagógica partidista estará incompleta en tanto que no se cultive la consciencia de clase: "la conciencia humana capaz de superarse es la que se *conoce* en su deshumanización, luego, que la conciencia humana desenajenada comienza por ser *conciencia proletaria*."⁹³ La desenajenación, como reencuentro del ser humano consigo mismo, exige que el explotado reconozca su papel dentro de la sociedad de clases. El asalariado no es el individuo libre e intemporal que flota en las abstracciones burguesas, sino el proletario que desempeña funciones particulares dentro de las relaciones de producción. Tiene, por tanto, padecimientos e intereses propios de sus condiciones históricas. Reconocer estos atributos, tal y como señalan Revueltas y Lukács, es una parte sustantiva de la estrategia liberadora. Cultivar la consciencia de clase no es mero deleite intelectual, sino un presupuesto de toda práctica revolucionaria.

La consciencia de clase, esa disposición que la izquierda electoral ha contribuido a desfigurar, no sólo señala a los explotados sus particularidades históricas, sino que también les permite reconocer las peculiaridades de su lucha. En otras palabras, a través de la consciencia de clase el proletario reconoce su *independencia* respecto al resto de las clases. Este concepto es fundamental para comprender por qué la lucha proletaria no puede subordinarse indistintamente a otras luchas por más progresistas que éstas parezcan. Al ignorar sus rudimentos el explotado se arriesga a favorecer su propio

⁹² *Ibid.*, p. 74.

⁹³ Revueltas, *op. cit.*, p. 54.

sometimiento. Es por esta razón que para pensadores como Revueltas la independencia proletaria no era negociable:

[L]a independencia proletaria constituye el punto clave, esencial, de las relaciones de clase en la sociedad mexicana contemporánea, y en su inexistencia se sustenta el papel dominante que ejerce la burguesía y su gobierno dentro de esas relaciones de clase, de ahí el interés que se demuestra en velar, oscurecer, deformar y escamotear el problema por parte de los ideólogos y de reprimir mediante la fuerza cualquier síntoma de sus manifestaciones, por parte de las autoridades.⁹⁴

La insistencia con la que desde distintos frentes se presume la compatibilidad de los intereses de explotados y explotadores; el terco interés con el que se reitera la radical transformación de las clases sociales; así como la fácil asimilación de modelos interpretativos que sustituyen a las clases sociales por otros esquemas clasificatorios, son todas ellas manifestaciones de ese intento –deliberado o inconsciente– de oscurecer el significado de la independencia proletaria y así evitar sus consecuencias prácticas. Una vez que el asalariado se ha reconocido como explotado –no como pobre, oficinista, empleado, integrante de la clase baja/media, objeto de caridad, etc.–, no hay otra respuesta consecuente a su condición mas que el combate frontal contra el capital.

Entre las características de la independencia, hemos de subrayar dos: la singularidad de los intereses proletarios y su incompatibilidad con la totalidad capitalista.⁹⁵ En cuanto a la primera, ha de aclararse que ésta se deriva de la posición que el asalariado ocupa en las relaciones de producción. El proletariado y la burguesía no sólo ocupan posiciones distintas, sino diametralmente contrapuestas; en términos absolutos, la ventaja de uno es el perjuicio del otro. Al menos en lo que respecta a su situación económica, no se trata de una relación ganar-ganar, sino de una relación de suma cero. Debido a que el proletariado, por su definición misma, ocupa un papel único en las

⁹⁴ *Ibid.*, pp. 187 y s.

⁹⁵ *Cfr. ibid.*, pp. 188-190.

relaciones de producción, sus intereses no pueden ser reducidos a los de ninguna otra clase. El fin del trabajo asalariado es su exigencia característica precisamente porque es el único que lo sufre en carne propia. No hay otro camino para realizar este objetivo aparte de la socialización/colectivización de los medios de producción que los inversionistas privados se han adueñado. No existe ninguna otra clase ni grupo que se beneficie en mayor medida de esta expropiación que el proletariado. A su vez, no hay clase que resienta con más intensidad esta medida que la clase empresarial. No se trata de una mera diferenciación, sino de un abierto antagonismo.

Por otro lado, no es en el capitalismo donde el explotado ha de hallar su afirmación. No hay cabida para su verdadera libertad en los marcos de la sociedad capitalista. Sólo la destrucción de la presente totalidad puede conducir a su humanización. Quienes buscan generar mayores empleos, generar mejores condiciones para la inversión privada o reducir los costos que los empresarios han de desembolsar, no buscan alternativas a la explotación, sino un capitalismo más eficaz. Subordinarse a los programas empresariales equivale a resignarse a la perpetuación de la explotación. Para recuperar su humanidad, el explotado no sólo ha de reconocerse como tal, sino que ha de subvertir el orden que lo reduce a la condición de mercancía. La supervivencia del capitalismo, aun en las condiciones más favorables, implica para el explotado prolongar su condición de mercancía. Por tanto, no ha de corresponder el éxito empresarial con su mano solidaria, sino con su puño rebelde. Si quienes padecen el yugo de la explotación capitalista no se rebelan contra los explotadores, no es sino candidez milenarista lo que alimenta las esperanzas de otro mundo posible.

Con ello, esta crítica no cierra el paso a toda posibilidad de articular un bloque histórico contrahegemónico, sino que traza el límite sensato de dicha táctica: toda práctica hegemónica no debe de perder de vista que el fin último de la lucha es la liberación de los explotados. Tal como señala Revueltas: "el problema de las alianzas del proletariado con otras clases de la sociedad debe excluir precisamente [...] todo aquello

que contribuya a enajenar la conciencia obrera"⁹⁶. La suma indiscriminada de voluntades no necesariamente conduce a la realización de una conciencia humana desenajenada. Por el contrario, cuando el culto febril por pactar se resiste a contravenir el credo empresarial, lo que se construye no es contrahegemonía marginal, sino que se participa en el robustecimiento de la hegemonía burguesa. Las alianzas se pactan y nuevas organizaciones se incorporan al heterogéneo e incoherente proyecto electoral, pero el precio a pagar es demasiado alto: la dilución ideológica de los explotados en el seno del proyecto empresarial. Se trata en realidad de victorias pírricas: las ventajas inmediatas se obtienen a cambio de la mediatización del porvenir de los explotados por parte del credo empresarial.⁹⁷ El empresariado puede darse el lujo de ceder a los partidos de "izquierda" algunos triunfos electorales, pues sabe de antemano que su victoria en el plano ideológico es avasalladora gracias a estas mismas organizaciones.

Así lo entendía también Gramsci, para quien la formación de un bloque contrahegemónico incorporaba condiciones irrenunciables. En este sentido, la lucha contra la explotación figura como el imperativo categórico que conduce la práctica revolucionaria. No es sacrificando las pretensiones altermundistas como habrá de desmoronarse el orden capitalista; no es hegemonía proletaria lo que se construye ondeando las banderas burguesas. Los explotados y los disidentes han de congregarse en torno de sus propias consignas:

El hecho de la hegemonía presupone indudablemente que se tienen en cuenta los intereses y las tendencias de los grupos sobre los cuales se ejerce la hegemonía, que se forma un cierto equilibrio de compromiso, es decir que el grupo dirigente haga sacrificios de orden económico-corporativo, pero es también indudable que *tales sacrificios y tal compromiso no pueden concernir a lo esencial*, ya que si la hegemonía es ético-política

⁹⁶ *Ibid.*, p. 109.

⁹⁷ *Cfr. ibid.*, pp. 110 y s.

no puede dejar de ser también económica, no puede menos que estar basada en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo rector de la actividad económica.⁹⁸

El proletario contemporiza con el resto de la disidencia; se familiariza con sus inquietudes y comparte sus propias experiencias. Suma a su programa exigencias que antes le resultaban extrañas. Pese a sus posiciones inconmensurables, ambos encuentran un común denominador en la lucha contra el orden establecido. Pero reconocer la conveniencia de las alianzas no puede entumecer la digna rabia. Solo una vulgarización del pensamiento gramsciano podría deformar el concepto de hegemonía para justificar la sujeción a la ideología empresarial. El *equilibrio de compromisos* no equivale a *comprometer* la lucha contra la explotación. Si el proyecto contrahegemónico proletario busca familiarizarse con aquellas tendencias no reductibles a los intereses de la clase obrera, no puede, en cambio, renegar de sus presupuestos constitutivos. No debe, por tanto, acoger el evangelio empresarial; menos aún convertirse en su vocero. Para Gramsci la destrucción de la ideología tradicional no consiente transacciones, pues sin esta ruptura “la fuerza nueva no podría adquirir conciencia de la propia *personalidad independiente*”.⁹⁹ La ofensiva cultural es una *conditio sine qua non* para despedazar la hegemonía burguesa. Es por ello que la sublevación ante la cultura empresarial no es negociable.

La desenajenación no se realiza mendigando empleo a los inversionistas privados. El asalariado comienza a deshacerse del lastre de la enajenación cuando advierte que es su trabajo el origen del valor. El proletario se reconoce como productor, no como el objeto de la filantropía burguesa. El trabajador reconoce que es su fuerza la que da de comer al explotador, y no su miseria la que está en deuda con el inversionista. Por lo tanto, la conciencia que reclama su rehumanización es aquella que no ignora el problema de la explotación ni se resigna ante él. Quien afirma su propia humanidad lucha por la

⁹⁸ Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel I*, México: Juan Pablos Editor, 1998, p. 55. Las cursivas son mías.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 33. Las cursivas son mías.

supresión del trabajo asalariado, y no por mejores condiciones para las pequeñas y medianas empresas.

Pero ni la desenajenación de la conciencia humana ni el reconocimiento de la independencia proletaria se gestan por gracia divina. Estas determinaciones no aparecen como una facultad natural ni como desarrollos providenciales. No es suficiente con sufrir la explotación para repudiarla. Desnaturalizada por todas aquellas doctrinas que exhortan a la resignación, así como por las apologías que metódicamente encomian el orden establecido, la consciencia del individuo es susceptible a tolerar las aflicciones rutinarias. En palabras de Max Horkheimer:

Pero tampoco la situación del proletariado ofrece en esta sociedad garantías de proporcionar un conocimiento correcto. Por más que el proletariado experimente en sí mismo el sinsentido como perpetuación e incremento de la miseria y la injusticia, sin embargo la diferenciación de su estructura social, promovida desde arriba, y el conflicto entre intereses personales y de clase, sólo superado excepcionalmente, impiden que esta conciencia se haga valer inmediatamente. En la superficie, el mundo parece ser de otro modo, también para el proletariado. Una posición que no fuese capaz de confrontar al proletariado con sus verdaderos intereses, y por tanto los de la sociedad en general, sino que se orientase por los pensamientos y opiniones de las masas, recaería en la servidumbre de lo existente.¹⁰⁰

El entramado cultural que el estado de las cosas ha instrumentado a favor de su perpetuación amenaza con castrar indefinidamente todo germen de insubordinación. No es a través de un mecanismo ciego como el asalariado se rebela con éxito, sino auxiliado por una teoría capaz de escrutar las entrañas de la injusticia y de ofrecer alternativas viables. La conciencia de clase no compendia las opiniones prevalecientes en un momento dado, sino que ofrece una alternativa que trasciende la cruda experiencia. La teoría presenta tanto una pauta que niega la necesidad de lo existente, como una guía que

¹⁰⁰ Max Horkheimer, Teoría tradicional y teoría crítica, Paidós: Barcelona, 2000, p. 48.

insinúa una perspectiva seductora del mundo por venir. Quienes desprecian “las discusiones teóricas que nadie entiende” no sólo corroboran su indigencia intelectual, sino que cancelan el terreno desde el cual se proyectan la liberación futura.

Al igual que Horkheimer, quienes no han desestimado la importancia del antagonismo ideológico, han reconocido la importancia de la crítica teórica para la desestabilización del statu quo. Ya sea que las concibamos como genuinos mecanismos falsificadores o como estrategias discursivas cualesquiera, lo cierto es que el individuo enfrenta rutinariamente distintas manifestaciones culturales que favorecen la reproducción del orden presente. El arraigo y la eficacia de dichas manifestaciones no podrán ser combatidos por una simple intuición. El peso abrumador de la ideología empresarial, pese a estar edificado sobre un cúmulo de supercherías, necesita ser hostilizado por la crítica sistemática. Modulada por el pensamiento teórico, la espontaneidad del instinto proletario transforma la realidad. Así explicaba Revueltas la importancia de la teoría revolucionaria:

La situación social de la clase obrera, pues, en la medida en que el pensamiento teórico la sistematiza, descubre sus relaciones inaparentes e internas ("el secreto de su ser") y deduce de ellas su papel y proyección históricas, se refleja entonces en la propia clase y transforma sus determinaciones conscientes, esporádicas y espontáneas, en *conciencia organizada, dirigida*, de su ser, de su existir como tal clase específica y con tareas específicas y propias.¹⁰¹

No es en un acto espontáneo donde se gesta la desenajenación. No es una revelación milagrosa la que indica al explotado el camino que ha de recorrer para recuperar su libertad. La humanidad no se reconcilia consigo misma a partir de la nada. La desenajenación, si ha de ser genuina, ha de comprender en qué radica la deshumanización del explotado, y qué soluciones son viables en el marco de la razón. Es por ello que la lucha proletaria no puede renegar de la coherencia teórica. "[L]a desenajenación del

¹⁰¹ Revueltas, *op. cit.*, pp. 191 y s.

proletariado ha tenido que realizarse primero en la teoría."¹⁰² La teoría revolucionaria sigue siendo una condición necesaria para la práctica revolucionaria. En este sentido, los documentos programáticos son mucho más que un fárrago de ocurrencias. Se trata del inventario que da cuenta de las armas con las que los explotados organizados han de combatir al bloque hegemónico opresor. La crítica implacable que Marx oponía a los programas incoherentes, a la fraseología hueca y a la charlatanería redentora, dan cuenta de la importancia de una teoría insumisa y congruente. Esperar que la desenajenación de los explotados se produzca a partir de un programa inconsecuente es suspirar por milagros. Confiar en que los discursos proempresariales de los líderes espurios conduzcan a las bases a la rebelión contra el statu quo es un exceso de candidez. La revolución, a diferencia del universo cristiano y la República amorosa, no se produce *ex nihilo*.

Los cuatro autores revisados en esta sección permitieron poner en primer plano uno de los problemas más acuciantes para la práctica revolucionaria: la necesidad de una teoría crítica. Y tal como adelantábamos más arriba, el partido juega un papel importantísimo en la elucidación de esta teoría. Aquí el partido no busca acreditarse como el guardián de las santas escrituras, sino que aspira a convertirse en la instancia que polemiza tenazmente con el estado de las cosas. Esta función crítica tiene una importancia estratégica, pues no sólo se ejerce sobre los adictos al imperio del capital, sino que se vuelca sobre la propia clase trabajadora. La confrontación permanente impide a los explotados sugestionarse por extravíos perjudiciales:

El curso de la confrontación entre los sectores avanzados de una clase y los individuos que expresan la verdad acerca de ellos, así como la confrontación entre dichos sectores avanzados, incluyendo a los teóricos, y el resto de la clase, se debe entender como un proceso de interacción en el que la conciencia se desarrolla junto con sus fuerzas liberadoras, así como también se desarrollan sus fuerzas propulsoras, disciplinarias y agresivas. La lucidez de la conciencia de clase se muestra en la posibilidad siempre

¹⁰² *Ibid.*, p. 55.

abierta de una tensión entre el teórico y la clase a la que se dirige su pensamiento. La unidad de las fuerzas sociales de las que se espera la liberación es al mismo tiempo su diferencia (en el sentido de Hegel), existe sólo como un conflicto que amenaza permanentemente a los sujetos implicados en él. En la persona del teórico se manifiesta esto con toda claridad: su crítica es agresiva no sólo contra quienes hacen conscientemente apología de lo existente, sino igualmente contra las tendencias desviadas, conformistas o utópicas que surgen en sus propias filas.¹⁰³

La crítica infatigable desenmascara a los falsos profetas, persuade a los incrédulos y arrastra a quienes vacilan. De forma similar, para Revueltas el fomento de la conciencia de la independencia proletaria es una tarea partidista irrenunciable. La controversia ideológica no es un mero pasatiempo para comunistas ociosos. No se trata de una batalla de importancia secundaria que puede ser postergada indefinidamente. Menos aún se trata de una pelea trivial que puede ser sacrificada en favor del éxito electoral. Se trata en realidad de una tarea de máxima urgencia para el partido. Si la explotación burguesa refuerza sus posiciones por intermediación de la ideología, entonces la vanguardia de la clase obrera no puede permanecer indiferente frente a este baluarte del capitalismo. De otra forma, el partido desiste de su misión dirigente y arroja a los explotados en brazos de los profetas burgueses: "La raíz esencial de la falta de independencia de la clase obrera en México hay que buscarla precisamente en el punto donde radica la enajenación esencial de esta: [...] en el hecho de que en México no exista el partido de clase del proletariado"¹⁰⁴.

La concepción gramsciana no vulgarizada coincide plenamente con esta línea de argumentación. El partido de los explotados –el moderno Príncipe gramsciano– es la avanzada de la revolución contracultural:

Una parte importante del moderno Príncipe deberá estar dedicada a la cuestión de una reforma intelectual y moral, es decir, a la cuestión religiosa o de una concepción del

¹⁰³ Horkheimer, *op. cit.*, p. 50.

¹⁰⁴ Revueltas, *op. cit.*, p. 222.

mundo. [...] El moderno Príncipe debe ser, y no puede dejar de ser, el abanderado y el organizador de una reforma intelectual y moral, lo cual significa crear el terreno para un desarrollo ulterior de la voluntad colectiva nacional popular hacia el cumplimiento de una forma superior y total de civilización moderna.¹⁰⁵

No es marchando a la zaga de la burguesía, ni coreando sus consignas conservadoras, como habrá de derrocar su hegemonía. El partido de los explotados no reproduce la “cultura emprendedora” sino la rebelde indignación. La pedagogía del oprimido solivianta los ánimos de los desposeídos. El cultivo de la insatisfacción, y no la mera congregación de insatisfechos, es la tarea por excelencia del Príncipe gramsciano. La actividad pedagógica del partido señala el sesgo clasista de la concepción del mundo imperante. Si el empresariado divulga su imagen beatífica, los explotados responden revelando la impudicia estructural. A la glorificación del orden burgués, el partido de los oprimidos opone una reforma radical del intelecto y la moral.

Lejos de profesar obedientemente el credo empresarial, la tarea del partido revolucionario es profanarlo. El anatema de herejía es el precio que se ha de pagar con tal de desenajenar la conciencia del explotado. En el corto plazo es probable que los costes electorales no sean menores, pero se trata de un precio que bien vale la pena pagar si existe un compromiso genuino con quienes sufren cotidianamente la explotación. Sin embargo, tal y como hemos visto, el perredismo y el lopezobradorismo no sólo no contribuyen a mostrar a los trabajadores su condición de explotados, sino que además promueven el fetichismo ideológico capitalista. En ello radica tanto su perversidad como la necesidad de denunciar su complicidad respecto a la alienación.

¹⁰⁵ Gramsci, *op. cit.*, pp. 30 y s.

CONCLUSIONES

Esta obra se propuso alumbrar una de las cuestiones que el tiempo se ha encargado de oscurecer: la explotación capitalista. Quizá no ha existido otro momento de la historia en el que la hegemonía empresarial haya lucido tan absoluta e inexpugnable. La marcha triunfal del capital ha sumado a propios y a extraños: mientras sus más leales adictos elogian la contundencia de su victoria, los herederos de sus críticos se retractan de sus posiciones sacrílegas y juran fidelidad a los nuevos amos. Las alternativas son denunciadas por fantasiosas y el estado de las cosas reclama para sí el título de naturaleza. El éxito empresarial se presenta como el modelo a seguir en las aspiraciones individuales, en la literatura basura, en las series de televisión, en las carreras universitarias y en los programas de todos los partidos políticos. El empresario es el paradigma de tenacidad, generosidad y audacia. La forma en que se apropia la riqueza no es ya motivo de estudio ni de juicio moral, sino un dato que se pasa de largo. Pareciera, por tanto, que resucitar las viejas críticas es una exquisitez propia de anticuarios.

Pero insistir en que la explotación merece ser atendida por la teoría política significa cuestionar las pretensiones de inexorabilidad que aducen los voceros de la clase empresarial. Significa preguntarnos si la inevitabilidad de la explotación es una premisa valorativamente neutra, o si se trata en realidad de un presupuesto auspiciado por quienes se benefician del estado de las cosas. Problematizar la explotación equivale a preguntarnos si la crítica de esta práctica debe de figurar todavía en los programas de izquierda. ¿Son los partidos de izquierda meros testigos de la procesión empresarial? Todas estas preguntas tienden hacia la reconfiguración teórica de la identidad de la izquierda en las sociedades contemporáneas. Repensar su identidad se justifica en última instancia por la posibilidad de subvertir el statu quo. Por lo tanto, la reflexión desarrollada en este ensayo encuentra su justificación en la realización de una práctica revolucionaria.

La izquierda partidista mexicana ha sumado sus alabanzas al coro proempresarial. Lejos de responder con escepticismo al capitalismo fetichizado, la izquierda se integra

sumisamente a los salmos responsoriales. Pese a sus pugnas intestinas, el consenso sobre la inevitabilidad del capitalismo está libre de polémicas. Sus programas, sus discursos, su jerarquía: todos ellos participan en la fe recién revelada. Entre las abiertas desavenencias que separan al perredismo y al lopezobradorismo no se cuenta su posición frente a la inversión privada. La cura que se receta desde la izquierda incluye numerosos remedios empresariales; los desposeídos han de curar su indigencia practicando un riguroso régimen de trabajo asalariado. Así es como la inversión privada se ha convertido en una auténtica panacea. El sano desarrollo de la sociedad requiere forzosamente del concurso empresarial. El capitalista no ha de ser perturbado ni limitado; mucho menos expropiado. El Estado no encarna una amenaza para el capital, sino el refugio providencial en el que ha de solazarse. El concepto mismo de antagonismo de clase ha sido religiosamente expurgado. Pero quizá el acto de contrición más piadoso se consuma cuando la izquierda electoral sacrifica su propia estructura organizativa ante los sagrarios burgueses. El empresario no ha de ser rechazado como un vil explotador, sino que ha de ser aceptado como un entrañable compañero de bancada o como un insigne secretario de Estado. Bajo la sombra del credo empresarial, la resignación ocupa el lugar de la insumisión. La revolución de las conciencias es un mero giro retórico en la boca de aquellos que fraternizan con los explotadores. Esto fue lo que nos mostró el análisis de los discursos y los documentos programáticos de la izquierda electoral realizado en la primera sección.

Por su parte, en la segunda sección observamos algunas de las aristas de la actividad empresarial que la izquierda parece haber olvidado. Pese a los milagros que se describen en los evangelios, lo cierto es que la santidad del capital ha sido motivo de disputa desde hace tiempo. La actividad empresarial no es ni un hecho inocuo, ni mucho menos una actividad moralmente insignificante. Pese a las apariencias, las inversiones capitalistas no son actos de caridad, sino movimientos calculados que se sirven del trabajo asalariado. El capital se reproduce a costa de la explotación del proletario. Pero las consecuencias de esta actividad están lejos de reducirse al ámbito de la economía: el éxito de los negocios empresariales se consigue al precio de la deshumanización del obrero. El asalariado se convierte en una mercancía al servicio de la totalidad. En el

capitalismo el individuo no es un fin en sí mismo, sino un medio subordinado a la reproducción del sistema. Subsumido por una totalidad que lo rebaja al estatuto de cosa, el trabajador es retribuido con las migajas de la riqueza que ha generado. Pero los ideólogos empresariales no se contentan con disimular los efectos perniciosos del capital. Su tarea fetichizante quedaría trunca sin sancionar la eternidad del mundo burgués. Para celebrar la santa comunión empresarial se necesita antes convencerse de la intemporalidad del orden capitalista. Una vez velada su condición histórica, la dignidad humana puede ser denigrada hasta el fin de los tiempos.

Pese a ello, la izquierda electoral ha respondido a la deshumanización rutinaria de las clases trabajadoras con un silencio cómplice. Tal y como mostramos en la sección tercera, y tal y como lo confirman las palabras de las principales facciones de la izquierda partidista, esta táctica responde a consideraciones electorales. No hay cabida para la crítica cuando la política se convierte en un concurso de popularidad. La suma de votos se persigue obsesivamente y toda otra consideración recibe una atención accesoria. La identidad teórica es la primera en ser sacrificada. Al fin y al cabo, si Jesús ofreció su vida en el Gólgota, no habría por qué aferrarse a principios anticuados cuando está en juego el triunfo en los comicios. Así es como la coherencia programática es suplantada por el pragmatismo electoral. A su vez, la afinidad de los cuadros partidistas se juzga a partir de encuestas. En los últimos años, con tal de mantenerse activos en las preferencias electorales, los partidos de izquierda han cedido importantes posiciones institucionales a individuos y grupos afines al orden imperante. La burguesía y los vicarios del statu quo han aprovechado las siglas de la izquierda electoral para fortalecer sus posiciones.

Por último, reconsideramos la importancia de la confrontación ideológica y el papel pedagógico del partido revolucionario. La ideología no es un simple apéndice de las relaciones de producción capitalistas; no es un conjunto de supersticiones profesadas por un puñado de fanáticos. Es, en cambio, el contrafuerte que previene el colapso de este sistema deshumanizador. Apuntalado por el credo empresarial, el capitalismo aparece hipostasiado en las conciencias enajenadas. La cultura burguesa es uno de los remedios más eficaces para conjurar la sublevación proletaria. Los partidos de izquierda no pueden

consentir tal mediatización de la conciencia rebelde. La actividad partidista no ha de sancionar la idoneidad del estado de las cosas, sino que ha de perseverar por su subversión categórica. No es en la apología servil donde el partido de izquierda encuentra su razón de ser, sino en la insolencia revolucionaria. El partido no agota sus objetivos en el ámbito electoral, sino que juega un papel irremplazable en el campo ideológico. Si el imperio de la cultura empresarial inhibe la rebeldía del asalariado, la crítica proletaria no ha de guardarle consideración alguna. La conciencia del explotado –ni intemporal ni neutral, sino modelada por la historia y los intereses de clase– no se tienta el corazón frente a las viejas deidades. Al explotador lo llama por su nombre, pues está cansada de los eufemismos burgueses. Repudia la falsa filantropía y su asistencialismo idealizado, pues reconoce que no hay más riqueza que aquella que genera su propio trabajo. La insubordinación organizada confiesa el infame secreto del capital: no hay lugar para el ser humano en un mundo cosificado. La conciencia proletaria, sistematizada por el esfuerzo teórico del partido obrero, desquicia el consenso empresarial y estimula la insurgencia humanizadora.

La ausencia de alternativas, el menosprecio de un otro posible, supone el consentimiento del estado de las cosas presente. El asunto se agrava cuando no sólo se omite, consciente o inconscientemente, aquello que es distinto a la cultura dominante, sino cuando se promueven activamente aquellas prácticas que estructuran la totalidad injusta. De poco sirve si al dominio de la burguesía extranjera se contrapone una burguesía nacionalista. La explotación no desaparece ahí donde se sustituye el gran capital por las pequeñas y las medianas empresas. En tanto que las premisas estructuradores del orden empresarial se mantengan incólumes, de nada servirá afirmar que se gobierna en favor del pobre.

Ante este panorama, es difícil entender por qué los críticos de antaño se complacen adulando a la izquierda contemporánea. Ésta no ofrece planteamientos novedosos ni audaces, pero ellos se dicen insuflados de fresca esperanza, y miran con

notoria simpatía la política de alianzas de la izquierda electoral.¹⁰⁶ Otros, ofreciendo análisis más optimistas que ecuanímes, aseguran que las propuestas de la izquierda electoral son “incompatibles” con la totalidad y que sus reformas son “objetivamente anticapitalistas”.¹⁰⁷ Unos, ya cansados de vivir, se resisten a comprender que la unidad celebrada se ha pagado al precio del antagonismo. Los otros, demasiado ocupados calumniando al zapatismo, ignoran los notorios síntomas de la enfermedad empresarial. Pareciera que el paso de los años y la desilusión los han sobrecogido, y que ahora se aferran a vagas perspectivas de salvación. ¿O es que es más cómodo guardar silencio, repudiar el *ethos* crítico y encomendarse a los burócratas consagrados? ¿Habrán sido finalmente cautivados por un carisma sin vocación revolucionaria? Pese a ellos, la tarea del revolucionario es inseparable de la sospecha. No es con el beneficio de la duda como ha de recibirse al empresario o a sus agentes, sino con el filo de la crítica.

La izquierda mexicana ha contribuido a negar el problema de la explotación. Pero ni los problemas ni sus consecuencias se superan ignorándolos. Problematizar la postura de la izquierda electoral frente a la actividad empresarial debe conducir a replantear la estrategia futura de los partidos comprometidos con una sociedad radicalmente otra. Pese a su marcada heterogeneidad y su progresiva estratificación, todavía es posible hablar de clase trabajadora. Pero para que esta clase cobre conciencia de sí y para sí, debe de hacer de la lucha contra la explotación el común denominador. Aún más, la conformación de un bloque histórico antagónico respecto al actual bloque hegemónico no será posible a menos que se menoscaben las bases del credo empresarial. La crítica al estado de las cosas estará incompleta mientras se insista en fetichizar la explotación. La desobediencia radical no puede amedrentarse frente a la engañosa solemnidad del culto empresarial.

¹⁰⁶ Almeyra, Guillermo, “El Morena y otro proyecto de país”, *La Jornada* [en línea], Opinión, 10 de abril de 2011. Consultado en <<http://www.jornada.unam.mx/2011/04/10/politica/022a1pol>> el 22 de junio de 2015.

¹⁰⁷ Rodríguez Araujo, Octavio, “¿Por qué Morena?”, *La Jornada* [en línea], Opinión, 6 de octubre de 2011. Consultado en: <<http://www.jornada.unam.mx/2011/10/06/opinion/024a2pol>> el 22 de junio de 2015.

REFERENCIAS

BIBLIOGRAFÍA:

- Código Fiscal de la Federación. Disponible en: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/8_070115.pdf>.
- Ley para el desarrollo de la competitividad de la micro, pequeña y mediana empresa. Disponible en: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/247_210115.pdf>.
- Benjamin, Walter; “Sobre el concepto de historia” en Tesis sobre la historia y otros fragmentos, México: UACM-ÍTACA, 2008.
- Carr, Barry, El movimiento obrero y la política en México 1910-1929, México: Era, 1981.
- Dussel, Enrique, Filosofía de la liberación, México: FCE, 2014.
- -----, La producción teórica de Marx, México: Siglo XXI, 2010.
- Gilly, Adolfo, La revolución interrumpida, México: Era, 1994.
- Gramsci, Antonio, Cuadernos de la cárcel I, México, Juan Pablos Editor, 1998.
- Horkheimer, Max, “Autoridad y familia” en Teoría crítica, Amorrortu, Argentina, 2008.
- -----, Teoría tradicional y teoría crítica, Paidós: Barcelona, 2000.
- INEGI, Micro, pequeña, mediana y gran empresa: estratificación de los establecimientos, México: INEGI, 2011.
- López Obrador, Andrés Manuel, La mafia nos robó la Presidencia, México: Grijalbo, 2007.
- -----, La mafia que se adueñó de México... y el 2012, México: Grijalbo, 2010.
- -----, Un proyecto alternativo de nación, México: Grijalbo, 2004.
- Lukács, Georg, Historia y consciencia de clase, México: Grijalbo, 1985.
- Marx, Karl, “Crítica al Programa de Gotha” en K Marx y F. Engels, Obras Escogidas (3 tomos), T. III, Ed. Progreso, Moscú, 1974.
- -----, El capital (t. I), México: FCE, 2003.
- Nueva Izquierda, Declaración programática [Documento .doc]. Recuperado de: <<http://www.nuevaizquierda.mx/Descargas/documentos/DECLARACI%C3%93N.doc>> el 1 de marzo de 2015.
- -----, Posicionamiento ideológico [Documento .doc]. Recuperado de: <<http://www.nuevaizquierda.mx/Descargas/documentos/POSICIONAMIENTO.doc>> el 1 de marzo de 2015.

- PRD, Acuerdo del XIV Congreso Nacional del Partido de la Revolución Democrática, realizado los días 21, 22, 23 y 24 de noviembre de 2013, mediante el cual se aprueba la línea política del partido [Documento PDF] Recuperado de: <http://www.prd.org.mx/portal/documentos/linea_politica_2014.pdf> el 19 de junio de 2015.
- -----, Declaración de principios del Partido de la Revolución Democrática [Documento PDF], pp. 6 y 15.
- -----, Historia del Partido de la Revolución Democrática [Documento .docx]. Recuperado de: <http://www.prd.org.mx/portal/documentos/prd_historia_pagina.docx> el 25 de junio de 2015.
- -----, Línea Política (Aprobado en el VI Congreso Nacional PRD, Zacatecas, 25 de abril de 2001) [Documento PDF], p. 11. Recuperado de: <http://americo.usal.es/oir/opal/Documentos/Mexico/Partidos_politicos/PRD/lineapolitica.pdf> el 19 de julio de 2015.
- -----, Programa del Partido de la Revolución Democrática [Documento PDF].
- Presidencia de la República, Iniciativa de Decreto por el que se reforman los artículos 27 y 28 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos [Documento PDF], México 12 de agosto de 2013. Recuperado de: <<http://www.presidencia.gob.mx/wp-content/uploads/2013/08/2013-08-12-Iniciativa-08001.pdf>> el 11 de diciembre de 2014.
- Ramírez Cuevas, Jesús (coord.), Nuevo proyecto de nación, México: Grijalbo, 2011.
- Revueltas, José, Ensayo sobre un proletariado sin cabeza, México: Era, 2013.
- Zambrano Grijalva, Jesús, Postura del Presidente nacional del PRD con respecto a los deplegados [sic] publicados la IP [sic] en diarios de circulación nacional [Documento PDF], 6 de agosto de 2012. Disponible en: <http://historico.prd.org.mx/index.php?view=article&catid=71%3Acomunicados&id=1690%3Apostura-del-presidente-nacional-del-prd-con-respecto-a-los-deplegados-publicados-la-ip-en-diarios-de-circulacion-nacional&format=pdf&option=com_content&Itemid=209>.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS:

- “Balance electoral del PRD 2010-2011”, Reforma, Nacional, 23 de marzo de 2011.
- “Lamentan partidos desigualdad sociales”, Reforma, Nacional, 25 de junio de 2009, p.4.
- “Ofrecen revisar reforma fiscal”, Reforma, Nacional, 7 de abril de 2015, p.6.

- “Opinan Presidentes sobre política fiscal”, Reforma, Nacional, 21 de mayo de 2009, p. 8.
- “Tiene AMLO diferencias con Ortega”, Reforma, Primera, 10 de julio de 2009, p. 1
- Acosta, Alberto, “Entrevista / Jesús Zambrano / Quiere Zambrano una sana distancia”, Reforma, Ciudad, 26 de febrero de 2008, p. 5.
- Almeyra, Guillermo, “El Morena y otro proyecto de país”, La Jornada [en línea], Opinión, 10 de abril de 2011. Consultado en <<http://www.jornada.unam.mx/2011/04/10/politica/022a1pol>> el 22 de junio de 2015.
- Arroyo, María Alejandra, “Ricardo González: de adversario a candidato de la izquierda por San Pedro Garza García”, La Jornada, 31 de mayo de 2012, p. 32.
- Barajas, Esperanza, “Arrecian disputas por candidaturas: Sacrifican a militancia y privilegian a externos”, Reforma, Nacional, 20 de enero de 2013, p. 12A.
- Bordon, Alejandra, “Promete Ortega reducción de trámites”, Reforma, Ciudad, 9 de noviembre de 2005, p. 4B.
- Chávez González, Silvia, “Claudio X. González no representa a los empresarios sino a los saqueadores: AMLO”, La Jornada, 1º de junio de 2014, p. 13.
- Claudia Guerrero, “Asumen senadores el 'regañó' de la IP”, Reforma, Nacional, 17 de diciembre de 2010, p. 5.
- Corzo, Hugo, “Convoca Ortega a Ebrard y al CCE”, Reforma, Nacional, 4 de diciembre de 2008, p. 9
- Corzo, Hugo, “Entrevista / Jesús Ortega / 'Ofrezco a Encinas dirigencia colectiva””, Reforma, Nacional, 14 de noviembre de 2008, p. 15.
- Delgado, Álvaro, “Empresarios panistas voltean a la izquierda”, Proceso [En línea] 12 de febrero de 2012. Consultado en: <<http://www.proceso.com.mx/?p=299214>> el 25 de junio de 2015
- Durán, Manuel y Alberto Acosta “Impulsan plan económico”, Reforma, Ciudad, 13 de diciembre de 2012, p. 8.
- Gómez, Leslie, “Busca cambio laboral estimular la inversión”, Reforma, Nacional, 22 de febrero de 2010, p. 3.
- González, Andrea, “Confía IP en Morena y sus Delegaciones”, Reforma, Ciudad, 9 de junio de 2015.
- Gonzalo Soto, “Detallan Plan de AMLO”, Reforma, Negocios, 7 de Junio del 2012, p. 4.
- Guerrero, Claudia, “El PRD debe Dejar Atrás Vicios Conservadores” en Reforma, Nacional, 23 de abril de 2001, p. 6A.

- Herrera, Claudia y Leopoldo Ramos, “No más impuestos ni aumento de la deuda, ofrece AMLO”, La Jornada, 18 de enero de 2012, p. 5.
- Ibarra, Mariel, “Admite izquierda fallas en campaña”, Reforma, Nacional, 12 de agosto de 2012, p. 4.
- López, Mayolo et al. “Impulsan ‘Chuchos’ carrera de Cházaro”, Reforma, Nacional, 11 de noviembre de 2014, p. 7
- López, Mayolo, “Desde su bar privado: ‘Soy un progresista’”, Reforma, Nacional, 13 de noviembre de 2014, p. 19.
- Martínez, Martha, “Van por la primera 'telegubernatura’”, Reforma, Enfoque, 10 de junio de 2012, pp. 4-8.
- Medina, Hildy, “The Americas”, Forbes [en línea], 7 de mayo de 1999. Disponible en: <<http://www.forbes.com/forbes/1999/0705/6401202a.html>>.
- Meré, Dayna, “Celebra la IP más apoyos para Pymes”, Reforma, Negocios, 10 de diciembre de 2012, p. 10.
- Ortega, María Dolores y Sergio Lozano, “Duplica gasto a crecimiento”, Reforma, Primera, 5 de septiembre de 2013.
- Osvaldo Robles, “Les va a ir mejor, ofrece AMLO a IP”, Reforma, Nacional, 21 de Junio del 2012, p. 7.
- Pérez, Miguel e Ivonne Melgar, “Entrevista/ Jesús Ortega/ 'Existe madurez para una elección civilizada’”, Reforma, Nacional, 29 de enero de 2002, p. 9A.
- Redacción, “Destapa el PRD a candidatos a gobernador en cuatro estados”, Proceso [en línea], 24 de marzo de 2009. Disponible en: <<http://www.proceso.com.mx/?p=113814>>.
- REFORMA / Staff, “Ofrece izquierda candidaturas a IP”, Reforma, Nacional, 3 de diciembre de 2011, p. 7.
- Rodríguez Araujo, Octavio, “¿Por qué Morena?”, La Jornada [en línea], Opinión, 6 de octubre de 2011. Consultado en: <<http://www.jornada.unam.mx/2011/10/06/opinion/024a2pol>> el 22 de junio de 2015.
- Sánchez, Verónica, “Destaca Ortega afinidad con IP”, Reforma, Nacional, 23 de junio de 2009, p. 8.
- Sarmiento, Sergio, “JAQUE MATE / Izquierda real”, Reforma, Opinión, 5 de junio de 2012, p. 18.
- Tenorio Galindo, Tomás, “Guerrero: contienda entre priistas”, Reforma, Enfoque, 23 de enero de 2011, pp. 4-8.

PÁGINAS WEB:

- Convenio con el sector privado nacional para impulsar la inversión, el empleo y la prosperidad [Página web], 17 de enero de 2012. Consultado en: <<http://lopezobrador.org.mx/2012/01/17/asume-lopez-obrador-y-el-sector-privado-un-pacto-por-mexico/>> el 17 de junio de 2015.
- El coordinador de los senadores del PRD, Carlos Navarrete Ruiz, fue galardonado esta noche por la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación con la presea "Águila CANACINTRA al Mérito Legislativo 2011" [Página web], 6 de septiembre de 2011. Consultado en: <<http://www.prd.carlosnavarrete.org/fotos/63-fotografias-2011/1806-el-coordinador-de-los-senadores-del-prd-carlos-navarrete-ruiz-fue-galardonado-esta-noche-por-la-camara-nacional-de-la-industria-de-la-transformacion-con-la-presea-qaguila-canacintra-al-merito-legislativo-2011q>> el 17 de junio de 2015.
- La labor empresarial como generadora de empleo y desarrollo en México [Página web], s/f. Consultado en <http://www.pepeytono.com.mx/que_hacemos/la_labor_empresarial_como_generadora_de_empleo_y_desarrollo_en_mexico> el 30 de junio de 2015.
- Presentación del Programa Económico de AMLO [Página web]. Recuperado de: <<http://amlo.si/articulo/presentacion-del-programa-economico>> el 17 el junio de 2015.
- ¿Qué hacemos? / La labor empresarial como generadora de empleo y desarrollo en México [página web], s/f. Consultado en: <http://www.pepeytono.com.mx/que_hacemos/la_labor_empresarial_como_generadora_de_empleo_y_desarrollo_en_mexico> el 14 de agosto de 2015.
- ¿Quiénes somos? [Página web], s/f. Consultado en: <http://www.pepeytono.com.mx/que_hacemos/la_labor_empresarial_como_generadora_de_empleo_y_desarrollo_en_mexico> el 30 de junio de 2015.
- ANEI, Misión y objetivo [Página web]. Consultado en: <<http://www.anei.org.mx/wp/custom/premium-services/>> el 23 de junio de 2015.
- CANACINTRA Centro Nacional de Comunicación, Presea "Águila CANACINTRA al mérito legislativo 2011" [Página web], 2 de septiembre de 2011. Consultado en: <<http://canacintramx.blogspot.mx/2011/09/presea-aguila-canacintra-al-merito.html>> el 17 de junio de 2015.
- CNNMéxico, ¿Cuáles son las propuestas de los candidatos a delegado en Xochimilco? [Página web], 27 de mayo de 2015. Recuperado de: <<http://mexico.cnn.com/adnpolitico/2015/05/27/cuales-son-las-propuestas-de-los-candidatos-a-delegado-en-xochimilco>> el 17 de junio de 2015.

- Turner Dávila, Fernando, Nuestra propuesta de reducir la alta burocracia, a tono con nuestra realidad nacional y global [Página web]. Consultado en: <<http://www.adnpolitico.com/opinion/2012/06/12/fernando-turner-enganar-con-cifras-y-desacreditar-la-verdad>> el 12 de junio de 2012.

VIDEOS:

- Roberto Gallardo, Presentación del Programa Económico de Andrés Manuel López Obrador [Video], 24 de febrero de 2012. Consultado en: <https://youtu.be/BFu_sInOSHs> el 20 de junio de 2015.
- Regeneración TV, Mensaje AMLO 22 de agosto del 2011 [Video], 22 de agosto de 2011. Consultado en: <<https://youtu.be/5LU7rqAcbzg>> el 30 de junio de 2015.